



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Lingüística

**Estilos narrativos en relatos conversacionales de
hablantes de Santiago de Chile**

Profesora: Silvana Guerrero

Alumno: Gonzalo Maulén Cruz

AGRADECIMIENTOS

Aprovecho este pequeño espacio para dejar registro de las personas que me han acompañado durante todo este largo y loco proceso universitario. En mayor o menor medida, esto es también de ustedes y me gustaría reconocerles su merecido lugar en mi listado de gente que me ha entregado mucho amor. Estoy agradecido. Siempre cargo esa energía conmigo dondequiera que voy.

A mis profesores, a los que han estimulado mi espíritu creativo y me han dado herramientas para desarrollar el potencial, en especial a Silvana, que ha sido de infinita ayuda durante este proceso.

A mis amigos y amigas, con quienes iría hasta el fin del mundo. Danilo, Alfredo, Michi, Tomy, Allison, la gente de los Destripando, de Los Malditos y LPN, toda la gente linda de la villa, a los compañeros de Filosofía y Humanidades, gente hermosa y llena de lealtad; y tantos y tantos nombres y rostros que odio tener que dejar injustamente afuera de esta página. No los olvido. Guardo con especial cariño a toda persona que ha querido lo mejor para mí y me ha tendido una mano en alguna oportunidad, en las buenas o en las malas.

A Jessica, Marco, Jenny. Daniela, Agustín y Chery por darme el calor de un segundo hogar.

A mi familia, la que me ha enseñado a transmitir amor, mi amada madre, Elizabeth; a la mente detrás de mi creatividad, mi viejito lindo, Carlos; mi hermana, Coté, la inocencia que inspira; y mi hermano, Carlitos, mi mejor amigo y compañero de tantas. A los y las referentes en mi educación: tía Nelly, Cecilia, Anita, Mónica, Estela, Beatriz, Pedro, Arturo, Pablo, Checho, Bea, a los Maulén y a los Cruz.

A mi abuelita querida, con quien me hubiera gustado compartir esta felicidad y gratitud. No te olvido y te lo dedico.

Por último, a la persona que me hace encontrar la fuerza interna para luchar y crecer. Mi compañera de tantas locuras, Camilita, que me impulsas a ser mejor. Esto también es tuyo.

ÍNDICE

2. MARCO TEÓRICO	6
2.1. SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA E INTERACCIONAL	6
2.1.1. LOS FACTORES SOCIALES SEXO Y GRUPO SOCIOECONÓMICO.....	8
2.2. NARRACIONES DE EXPERIENCIA PERSONAL.....	14
2.3. EL CONCEPTO DE ESTILO	20
2.3.1. MODELOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE CAMBIO ESTILÍSTICO.....	23
2.3.2. CLASIFICACIÓN DE LOS ESTILOS DISCURSIVOS EN NARRACIONES DE EXPERIENCIA PERSONAL.....	27
2.3.3. ESTILO E IDENTIDAD.....	30
3. METODOLOGÍA.....	32
3.1. CORPUS.....	32
3.2. POBLACIÓN Y MUESTRA.....	32
3.3. PROCEDIMIENTO DE ESTRATIFICACIÓN EMPLEADO	33
3.4. PROCEDIMIENTOS ANALÍTICOS.....	34
3.5. MATRIZ DE ANÁLISIS.....	34
4. ANÁLISIS, PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS DATOS	35
4.1. ANÁLISIS INDUCTIVO Y CONSTITUCIÓN DE ESTILOS NARRATIVOS	35
4.1.1. ESTILO COMPLEJO	40
4.1.2. ESTILO EVALUATIVO	42
4.1.3. ESTILO DETALLADO.....	44
4.1.4. ESTILO COLABORATIVO.....	45
4.1.5. ESTILO IDENTITARIO.....	50
4.2. ANÁLISIS DE LA INCIDENCIA DE LOS FACTORES SOCIALES EN LA CONSTITUCIÓN DE ESTILOS NARRATIVOS.....	52

4.2.1. SENSIBILIDAD A LA VARIACIÓN DE LOS ESTILOS NARRATIVOS	58
5. CONCLUSIONES	67
6. BIBLIOGRAFÍA	70

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. <i>Mirada directa entre las co-narradores</i>	47
Figura 2. <i>Mirada directa y sonrisa entre las co-narradoras</i>	48
Figura 3. <i>Inclinación y contacto directo por parte de una co-narradora</i>	49

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. <i>Distribución de los informantes</i>	33
Tabla 2. <i>Rasgos de cada estilo</i>	35
Tabla 3. <i>Distribución de los tipos de estilos</i>	53

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. <i>Distribución de rasgos estilísticos en toda la muestra</i>	56
Gráfico 2. <i>Estilos narrativos conversacionales según el factor sexo</i>	58
Gráfico 3. <i>Estilos narrativos conversacionales según el factor grupo socioeconómico</i>	61
Gráfico 4. <i>Estilos narrativos conversacionales según los factores sexo y grupo socioeconómico</i>	63
Gráfico 5. <i>Asociación entre el grupo socioeconómico y el rasgo ‘colaboración’</i>	66
Gráfico 6. <i>Asociación entre el grupo socioeconómico y el rasgo ‘creatividad’</i>	66

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las narraciones ha generado interés para la investigación lingüística desde hace muchas décadas, no solo debido a las relaciones internas de los elementos que caracterizan a esta superestructura discursiva, sino que también porque narrar es un acto de gran relevancia social: permite construir un pasado común, que genera lazos de identificación entre los miembros de una comunidad de hablantes, lo que da lugar a la socialización y a sostener la realidad social (cf. Wardhaugh et al., 2015). Además, a nivel individual, narrar posibilita a los individuos relatar una historia personal, por medio de la cual negocian identidades sociales con otras personas. Teniendo en cuenta que toda interacción social está mediada por el lenguaje, los hablantes, al momento de socializar en situaciones cara-a-cara, construyen una identidad social por medio de su discurso, en donde proyectan una imagen de cara a su interlocutor para crear y modificar contextos (cf. Riessman, 1993). Uno de los recursos lingüísticos que utilizan los hablantes para negociar identidades sociales es el *estilo*, que no solo permite la expresión estética, sino que fundamentalmente tiene como fin proyectar imágenes, forjar personalidades y moldear situaciones (cf. Hernández-Campoy, 2016).

En esta investigación se estudia la manifestación de la variación estilística por parte de los hablantes en narraciones de experiencia personal conversacionales, sobre la base de 54 narraciones co-construidas por parejas de hablantes de Santiago de Chile, en correlación con las variables sexo (hombre-hombre, hombre-mujer y mujer-mujer) y grupo socioeconómico (alto, medio y bajo)¹. Para ello, adherimos a los postulados de Juzwik (2012), quien sostiene que las narrativas no deben elicitar en entrevistas, sino que se debe atender al trabajo interaccional en el que se despliega la narración. Basándonos en los principales supuestos de la sociolingüística variacionista e interaccional, y en los presupuestos teórico-metodológicos básicos del análisis de la conversación, pretendemos, de manera general, describir los estilos narrativos en relatos conversacionales de hablantes de Santiago de Chile. Mientras que, de forma específica, este trabajo busca (1) describir los tipos de estilos narrativos, (2) caracterizar los rasgos lingüísticos propios de cada estilo y

¹ Esta tesis es parte de las investigaciones que se realizan en el marco del Proyecto FONDECYT N° 11150007, titulado, “Entre la sociolingüística variacionista y la socio-lingüística interaccional: un análisis génerolectal y sociolectal de la co-construcción de narraciones de experiencia personal”.

(3) establecer asociaciones entre los tipos de estilos con las variables sexo y grupo socioeconómico de los hablantes.

Las hipótesis de trabajo son, en primer lugar, que existiría variación en los tipos de estilo narrativo en correlación con las variables sociales, y, en segundo lugar, que sería el componente evaluativo el que incidiría más en la construcción de estilo del hablante. En este sentido, revisamos, por un lado, los estereotipos sexuales y sociolectales presentes en las narraciones de experiencia personal co-construidas y, por otro, los estilos narrativos de los hablantes desde la perspectiva sociolingüística.

El estudio propuesto se sustenta, por una parte, en el interés que tienen las narraciones en tanto configuradoras de la realidad social y cultural (McCrum, 2002; Bruner, 1990, 2001; Chafe, 1994, citados en Thornborrow y Coates, 2005), pero más específicamente en que, como sostienen Norrick (2000) y Sidnell (2010), por medio de la conversación, los hablantes expresan información respecto de cómo conciben el mundo y la realidad observable. Por otra parte, el estudio de la variación estilística es cada vez más relevante para la sociolingüística, conformando así un área de interés que posiblemente incremente en los próximos años, debido a que el estudio del estilo lingüístico incorpora una nueva dimensión en la comprensión de la proyección de la identidad individual y colectiva que realizan los hablantes. Asimismo, con esta investigación profundizamos en el conocimiento del que se dispone sobre el proceso de construcción narrativa y la narración resultante, desde un ámbito que ha sido muy poco explorado, en general, y nada estudiado en el español de Chile, en particular. Consiguientemente, intentamos contribuir de manera efectiva al estudio de la interacción discursiva, desde el enfoque sociopragmático.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA E INTERACCIONAL

La sociolingüística se centra en el estudio del lenguaje emitido directamente desde su contexto social, en sus inicios, con un interés particular en el fenómeno del *cambio lingüístico*, utilizando para ello una metodología analítico-cuantitativa que pone en relación las variables internas de la lengua con las variables externas a la lengua de orden social.

Serrano (2000) expone diferentes metodologías para emprender estudios sociolingüísticos, señalando que la sociolingüística, a diferencia de otras disciplinas

lingüísticas, dispone de metodologías precisas y diferenciadas que facilitan cualquier estudio y optimizan el resultado en los análisis. En primer lugar, describe la metodología sociolingüística variacionista, la que se segmenta en los siguientes cinco pasos metodológicos: 1) observación de la comunidad e hipótesis de trabajo, es decir, decidir con qué comunidad trabajar y qué fenómeno lingüístico poner en relación con las variables socioeconómicas; 2) selección de los hablantes, en el sentido de que sean concordantes con los objetivos y la hipótesis de la investigación, a la vez que representativos del grupo que conforman; 3) recogida de los datos, en donde principalmente se debe superar la *paradoja del observador*, que está relacionada con que el investigador requiere una muestra extensa de discurso natural por parte del informante al mismo tiempo que su discurso no será natural si está en una situación lingüística artificial, para lo que existen diferentes métodos para obtener el vernáculo en la entrevista semi-dirigida, como desviar la atención que el informante tiene en su discurso, etc.; 4) análisis de los datos cualitativa y cuantitativamente, lo cual incluye la transcripción y el ordenamiento de los datos; y 5) interpretación de los resultados (Serrano, 2000: 217-220).

Además, Serrano (2000) caracteriza la metodología de la sociolingüística interaccional, la que se opone a la sociolingüística variacionista correlacional en cuanto concede una importancia especial a las técnicas de observación de los hablantes, poniendo también énfasis en la selección de los mismos y en la recogida de los datos, por lo que se trata de una orientación metodológica que ha adoptado puntos de vista propios de la etnografía y de la pragmática, en el sentido de que las formas lingüísticas constituyen la vida social y su uso no es tan solo lingüístico, sino que también altamente pragmático a la hora de analizar el comportamiento de los individuos en relaciones cara a cara, por lo que las prácticas culturales de los grupos tendrían una manifestación directamente relacionada con los usos de la lengua que realizan los hablantes de las comunidades en situaciones concretas. Así, el investigador debe adoptar la posición de un observador participante, debido a que su rol no solo se restringe a observar, sino que su participación en la situación comunicativa le permitirá obtener una mayor calidad de los datos. La ventaja cualitativa de este tipo de estudios radica en que considera el contexto de los hablantes, vale decir, la situación comunicativa, el nivel de simetría de los participantes, el tema tratado, la posición social de los hablantes, situaciones de mono o bilingüismo, etc. De este modo, la

sociolingüística interaccional trabaja con interacciones orales entre dos o más hablantes en el contexto de emisión, aislando los fragmentos del discurso más significativos para relacionarlo tanto con las variables como con el contexto. En definitiva, “esta metodología relaciona los usos lingüísticos con aspectos no solamente sociales, sino también comunicativos, algo que obviamente enriquece la perspectiva de la Sociolingüística” (Serrano, 2000:221).

Teniendo en cuenta los objetivos y el corpus de la presente investigación, se trabajará con las aproximaciones teórico-metodológicas propias de la sociolingüística interaccional, la que arrojará datos relevantes acerca de la co-construcción narrativa de los hablantes en situaciones interaccionales en relación con la variación estilística que éstos realizan con diferentes propósitos pragmáticos. Junto con lo anterior, emplearemos los supuestos básicos de la sociolingüística variacionista, con el propósito de establecer posibles asociaciones con los factores sexo y grupo socioeconómico de los informantes.

2.1.1. LOS FACTORES SOCIALES SEXO Y GRUPO SOCIOECONÓMICO

2.1.1.1. LA VARIABLE SOCIAL ‘SEXO’

Como bien indican Silva-Corvalán y Enrique-Arias, la lengua “desarrolla diferenciaciones internas que corresponden a los parámetros que caracterizan a los diversos subgrupos que constituyen el sistema social” (2017:108). De este modo, tanto el contexto en el que ocurre la situación comunicativa como las características adscritas (grupo etario, sexo, raza/etnia) y adquiridas (nivel educacional, nivel socioeconómico, ocupación) de los hablantes se reflejan en sus comportamientos lingüísticos diferenciados.

Uno de los factores sociales más productivos en los estudios sociolingüísticos es el sexo. Este interés se sustenta en demostrar por medio de datos concretos, las diferencias en el habla entre hombres y mujeres en sus usos lingüísticos. En este punto, es importante hacer la distinción entre los términos *sexo* y *género*: *sexo*, por una parte, alude a rasgos biológicos; mientras que por *género* “se entiende una construcción teórica que alude al conjunto de atributos psicológicos y socioculturales asignados a las personas a partir del sexo” (Silva-Corvalán y Arias, 2017:109). En este sentido, tanto los hombres como las mujeres han históricamente sido asociados con atributos que se consideran prototípicos de su sexo (la emotividad y emocionalidad femenina frente a la fuerza y valentía masculina).

No obstante, la realidad de las personas no necesariamente encaja dentro de estos parámetros, y de forma intencionada o no intencionada proyectan una imagen personal que puede diferir con el estereotipo establecido de su sexo, lo que se refleja en sus usos lingüísticos.

Así, “el sexo puede mostrarse, por tanto, más como un factor de segundo orden, como algo que suele subordinarse a dimensiones sociales diferentes y con mayor poder de determinación” (Moreno Fernández, 1998:35). En este orden, existe una diversidad de estudios sociolingüísticos basados en el factor social sexo a lo largo del mundo hispánico, y en ese sentido, una de las principales hipótesis que se maneja en relación al tema es que:

la mujer, generalmente, es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres; dicho de otra forma, las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados «vernáculos» y a las variedades locales con más intensidad que las mujeres (Moreno Fernández, 1998:37).

Para explicar esto último, en relación a la identidad individual que los hombres deciden proyectar en situaciones específicas, varios autores señalan como causa de esto a la sensibilidad al prestigio que tiene cada grupo: “La presión social de *identificación con un grupo* parece ser fuerte en el caso de los hombres y esto favorece el mantenimiento de variantes no estándares que simbolizan tal identidad” (Silva-Corvalán y Arias, 2017:122). Este fenómeno ha sido denominado en sociolingüística como *prestigio encubierto* (‘covert prestige’) (Moreno Fernández, 2009; Silva-Corvalán y Arias, 2017).

Si bien los sociolingüistas actuales reconocen que el comportamiento social de las personas tiene una relación mucho más estrecha con el género que con el sexo, los estudios sociolingüísticos han empleado el término *sexo* para referirse a la oposición “hombre-mujer” por cuestiones más bien prácticas. De todos modos, no debe dejar de tomarse en cuenta que “el comportamiento lingüístico más o menos conservador de mujeres y hombres, por ejemplo, no tiene su origen en diferencias biológicas de sexo, sino más bien en los patrones de socialización y de interacción social diferenciados según sexo” (Silva-Corvalán y Arias, 2017:110). Además, los autores agregan que “el hecho de que las mujeres y los hombres se comunican de manera diferente es probablemente un universal cultural, pues en todas las culturas los sexos son también socialmente diferenciados. Los papeles asignados a cada uno de los sexos, sin embargo, no son iguales en todas las culturas” (Silva-Corvalán y Arias, 2017:114), por lo que cada estudio sociolingüístico debe

realizar un tanteo previo de la comunidad de habla que pretende estudiar con el fin de no presuponer la existencia de categorías, que pueden estar basadas en un sistema social diferente y no aplicar para otras realidades.

2.1.1.2. LA VARIABLE SOCIAL ‘GRUPO SOCIOECONÓMICO’

Por otra parte, en torno a la cuestión de la variable clase social, existe una densa discusión. López Morales (2004) además de mencionar que la pauta elaborada por Labov (1966a) para el establecimiento de índices de covariación entre fenómenos lingüísticos y sociales, se ha convertido en la más utilizada, también señala que existen otras formas de estudiar la variable clase social, además del modelo estratificadorio que en ellas se maneja. Estas son: el mercado lingüístico, las redes sociales y los modos de vida. Sin embargo, señala asimismo que, estas formas de estudio, pese a que han tenido cierta utilidad, no son tan empleadas si se las compara con el modelo tradicional para estudiar la variable clase social.

Del modelo estratificadorio, López Morales menciona que a partir de diversos factores –como la escolaridad, profesión e ingresos– “convertidos en parámetros cuantificados” (2004:107) permiten otorgar una puntuación a cada sujeto –de acuerdo a las características que posea–, la que luego sirve para agruparlos en distintos niveles o clases sociales. Además, señala que pese a existir otras teorías de clase social, este modelo ha sido el que más adeptos ha tenido porque “capta bien la estructura social de las comunidades (...), suele haber un acuerdo general sobre las características que facilitan la cuantificación y, con ella, la objetividad de las clasificaciones” (2004:110). No obstante, menciona que las críticas hacia este apuntan a la carencia de universalidad; a que el grado de compatibilidad no se lograría, ya que un mismo sujeto puede formar parte de estratos diferentes en distintas comunidades debido a la variedad de criterios para delimitarlos; a que “la división del continuum en niveles o estratos practicados por estos enfoques multidimensionales son artificiales y sus límites, a veces, fijados arbitrariamente, alejados de la realidad, pues en ella son graduales y difusos y no nítidos como en las estratificaciones” (2004:112); además, se desautoriza que los indicadores utilizados solo sean de carácter material y cuantificables; o que se pierda la individualidad al efectuar agrupaciones; entre otras. No obstante, aún reconociendo un grado de verdad en alguna de las objeciones, el autor manifiesta que “el

hecho de que las dimensiones empleadas no tengan la misma importancia en todas las comunidades es más bien una bondad del método, que persigue el mayor acercamiento posible a la realidad particular de cada una de ellas” (2004:113). Por tanto, afirma que el modelo funciona, puesto que logra captar los rasgos lingüísticos que representan a unos grupos de otros, incluso si las diferencias que entre estos existan son mínimas. Esto, ya que en las comunidades donde se puede aplicar este método, los sujetos son conscientes de que existen distintos estratos que los clasifican, y que así pueden clasificarse dentro de uno, y a su vez, reconocer y clasificar a otros sujetos como pertenecientes a su mismo estrato o a uno distinto.

Siguiendo esta línea de análisis, Blas Arroyo (2012), señala que los factores que configuran la clase social en la praxis sociolingüística varían considerablemente en número y jerarquía, en función de los objetivos concretos de cada investigación (2012:213). Asimismo, menciona que no siempre se puede especificar de antemano cuáles son los rasgos sociales pertinentes, puesto que su valor puede variar de una sociedad a otra. Además, percibe cierta arbitrariedad al incluir a un informante en uno u otro nivel, lo que deriva en concretar dónde acaba una clase y empieza la siguiente. Sin embargo, en ocasiones ni siquiera el hallazgo de los factores sociales más significativos en una determinada comunidad garantiza que éstos sean relevantes para el estudio (2012:214). Tras esto, el autor propone incluir a los miembros de la muestra en cada una de las clases o niveles sociales considerados, en donde los factores se dividan en escalas numéricas que informen acerca del grado que alcanzan los informantes en cada una de ellas.

Hernández-Campoy y Almeida plantean que, al menos en el mundo occidental industrializado, los informantes pueden clasificarse de acuerdo a “diversos factores socio-demográficos como la clase social, estatus, sexo, edad, raza, etnia, religión, movilidad, estilo de vida, ambición social, etc.” (2005:57). Así, los autores recomiendan que para elaborar la estratificación social que requiere este tipo de estudios, el investigador debe considerar toda información de orden social, demográfica, histórica, geográfica, cultural, migratoria, etnográfica y económica de la comunidad objeto de estudio, con el fin de entender a dicha comunidad de cara a la clasificación de los grupos y a la selección de los informantes, garantizando su representatividad. Añaden que, debido a que el sexo y la edad

son factores inevitablemente biológicos, el parámetro que plantea más dificultades es el de clase social, pese a que en general en sociolingüística se reconoce que “la clase social constituye un continuo más que una serie de categorías discretas” (2005:57). Así, la clase obrera se diferenciaría de la clase media teniendo en cuenta la cualificación profesional de los informantes; y a su vez, cada una de estas categorías se subdividiría en distintos grupos de acuerdo a la especificidad de la ocupación laboral. También agregan que, con el fin de garantizar la representatividad de la comunidad objeto de investigación en las muestras, los informantes deben coincidir en todos los espectros socioeconómicos, tales como clase social, estatus, sexo, edad, etnia, raza, etc.

En esta misma línea, Silva-Corvalán y Enrique-Arias afirman que “el término *estratificación social* se emplea para referirse al orden jerarquizado de grupos de individuos dentro de una sociedad. Las diferencias jerárquicas reflejan desigualdades entre los grupos basadas en uno o más de los siguientes factores: nivel de escolaridad, ocupación, ingresos, barrio y tipo de residencia” (2017:126). De esta manera, expresan que la existencia de barreras sociales y la distancia social serían la causa de que se produzcan distinciones lingüísticas a partir de las diferentes clases sociales. Los usos de ciertas formas lingüísticas juntos con las actitudes que hacia estas existen es lo que definiría los sociolectos, los cuales son definidos como “dialectos y acentos sociales cuyas diferencias se hacen más marcadas mientras mayores sean las diferencias de clase social” (2017:106). En este sentido, la segmentación de la sociedad en categorías ha sido problematizado. Ya en la sociología existe la polémica en torno a si la sociedad puede separarse en categorías discretas. Pese a ello, en sociolingüística se ha trabajado con dichas segmentaciones y se ha demostrado que “ciertas variables lingüísticas estratifican la población en grupos socialmente distanciados tanto por el uso de estas variables en el habla como por sus actitudes subjetivas hacia ellas” (2017:128).

Moreno Fernández (2009) señala que, en dos comunidades de habla diferentes, la variación sociolingüística de un mismo fenómeno no tiene por qué manifestarse de la misma manera y, los factores sociales no están configurados de forma idéntica en todas las comunidades. Por lo que, propone que las investigaciones sociolingüísticas deben ir precedidas de un análisis sociológico y de estudios exploratorios que permitan comprobar cuáles son las variables importantes en la estructura social y cuales pueden influir más en el

uso social de la lengua (2009:33-34). Debido a esto, menciona que los modelos multidimensionales de estratificación plantean el problema de que no todos los indicadores -ocupación, ingresos, etc.- tienen la misma importancia, postulando que esta situación se puede resolver asignando a cada factor una ponderación diferente, pese a que no resuelve la dificultad de comparar estratos o clases de comunidades diferentes. Asimismo, señala que otro problema que surge es que el número de personas susceptibles de pertenecer a los distintos estratos puede también variar de una comunidad a otra, como puede variar la movilidad de clase (2009:49). Además, postula que el manejo simultáneo de tres, cuatro o más indicadores para construir las clases podría ocultar o difuminar la importancia particular de alguno de ellos, y que a la vez, podría contribuir a entremezclar dimensiones como el poder y el estatus. Sumado a que muchas comunidades tienen una organización social alejada de los cánones occidentales de las sociedades modernas e industrializadas, como por ejemplo, las organizaciones tribales africanas. Es por esto que, propone la alternativa que, en el manejo de los factores que constituyen las clases, no sean considerados como parte de un todo, sino como variables independientes: *educación, ingresos y ocupación*. En donde, para tales casos, los análisis sociolingüísticos se encarguen de desvelar hasta qué punto es relevante o explicativo cada uno de ellos, como por ejemplo, hasta qué punto tiene más peso la educación que los ingresos (2009:50).

Finalmente, Tagliamonte (2012) señala que la sociolingüística variacionista laboviana intenta representar la jerarquía socioeconómica de la sociedad cuando establece las categorías de clase social, y, al igual que otros de los autores que se han presentado, rechazan concebir a las clases sociales como categorías discretas impuestas. Asimismo, afirma que la correlación de fenómenos lingüísticos con la clase social de los informantes ha sido, desde el comienzo de la sociolingüística, una de las áreas de estudio más fructíferas en cuanto a resultados. De este modo, agrega que un estudio sociolingüístico debe contar con al menos cuatro categorías de clase social para que sea significativa, pese a que existen estudios con categorías binarias. Así, de acuerdo con Tagliamonte (2012), cuando un fenómeno lingüístico es evaluado por la comunidad como de uso estándar-no estándar, y, en consecuencia, el usuario del lenguaje está al mismo tiempo siendo ubicado en algún punto de la jerarquía social debido al uso que hace de la lengua en situaciones determinadas: “where social class is a relevant social category, linguistic variables will

correlate with it. The patterns of the linguistic variable will reflect the social structure” (2012:26). Tagliamonte también describe distintos tipos de estratificación que pueden aplicarse en los estudios sociolingüísticos. En primer lugar, describe la *estratificación aguda* (‘sharp stratification’), que se caracteriza porque existe una diferencia amplia entre los usos lingüísticos que realizan dos clases sociales contiguas. En segundo lugar, la *estratificación gradual*, que ocurre cuando existe una manifestación escalonada en los usos lingüísticos a lo largo de las clases sociales. De acuerdo con esta autora, el conocimiento de estos datos tendría la utilidad práctica de conocer desde qué clase social se está impulsando el cambio lingüístico hacia el resto de la comunidad de habla. En consecuencia, a partir de los resultados obtenidos por medio del análisis sociolingüístico, las diferentes instituciones políticas y educativas pueden elaborar planificaciones lingüísticas con el fin de reforzar o erradicar un uso lingüístico.

2.2. NARRACIONES DE EXPERIENCIA PERSONAL

Las narraciones son un aspecto importante del ser humano en tanto que mitos, leyendas, historias épicas y mitos fundacionales le han servido históricamente para construir una identidad en común y de esa manera organizarse. En sociolingüística, las narraciones son objeto de estudio puesto que constituye un género convencionalizado sobre el que se dan variaciones por parte de los hablantes. El análisis de las narraciones cuenta con diferentes aproximaciones teóricas. Riessman (1993) realiza una descripción de los modelos contemporáneos para estudiar las narraciones orales de experiencia personal.

En primer lugar, la autora menciona el Análisis Temático, cuyo énfasis se encuentra en el contenido de un texto, en el sentido de que se preocupa más de lo ‘qué’ es dicho en vez de ‘cómo’ es dicho. Señala que la aproximación temática es útil para realizar teorías a lo largo de un número de casos, encontrando elementos temáticos comunes entre los entrevistados. En este sentido, el lenguaje es visto como un recurso, no como un tema de investigación en sí mismo. En segundo lugar, Riessman (1993) menciona el Análisis Estructural, en donde el énfasis se centra en la manera en que una historia es narrada, sin dejar de lado el contenido. En este tipo de acercamiento, el lenguaje es tratado como algo central, más allá de su contenido referencial. Un ejemplo de tipología de esta clase, es la

taxonomía de Labov y Waletzky (1967), que pasaremos a revisar a continuación antes de retomar a Riessman.

El trabajo de Labov y Waletzky *Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience* fue publicado por primera vez en el año 1967. Uno de los objetivos principales de los autores en este artículo fue estudiar la estructura de las narraciones no enfocado hacia un narrador experimentado, como había hecho la tradición antes de ellos, sino que la importancia de este estudio fue que estuvo orientado a las narraciones orales cotidianas. Definen la narración como una técnica verbal para recapitular la experiencia y como la concatenación de unidades narrativas que recrean la secuencia temporal de esa experiencia. Dicen Labov y Waletzky (1967), además, que las narraciones cumplen con una función adicional de interés personal, determinado por un estímulo en el contexto social en donde ocurre la narración, de modo que existe una intencionalidad en el narrador con respecto a la audiencia que lo está oyendo. Así, afirman que las narraciones tienen dos funciones: una referencial, en la que los narradores recrean temporalmente eventos ocurridos en el mundo real, y otra evaluativa, en donde los narradores expresan una actitud con respecto a lo narrado, lo que permite que las personas naturalicen ideologías y negocien sus identidades con otras personas en el seno de la vida social.

En este estudio los autores proponen una taxonomía para clasificar la estructura global que toda narración coloquial efectivamente tiene. Se trata de cinco fases: orientación, cuya función es orientar a la audiencia respecto de los participantes y otros elementos del relato; complicación, la fase en donde se concentra el episodio narrativo; evaluación, en donde el hablante expresa su actitud hacia lo que está contando; resolución, que es la fase en donde se resuelve la complicación y se da fin al relato; y coda, cuya función es cerrar la narración y regresar al oyente al centro déictico².

2.2.1. NARRACIONES CONVERSACIONALES DE EXPERIENCIA PERSONAL

Riessman (1993) también añade el Análisis Interaccional, cuyo foco está puesto sobre el proceso dialógico entre el narrador y el oyente, considerando la narración como un proceso de co-construcción, en donde los interlocutores crean el significado

² En un trabajo publicado en 1972, Labov añadió la función resumen, que cumple con advertir al oyente por qué es relevante el relato.

colaborativamente. Este tipo de acercamiento se enriquece cuando se incluyen elementos paralingüísticos en el análisis, debido a que proporcionan información pragmática que influye en la situación interaccional. Además, este tipo de estudios resaltan las funciones del habla en toda su complejidad y no simplemente como un vehículo para la transmisión de contenido.

En este sentido, Goodwin (2015) expone que la interacción entre los narradores y un rango de diferentes tipos de oyentes es profundamente relevante para la organización de una narración. El trabajo de Goodwin es novedoso para el estudio de las narraciones porque, al contrario de la taxonomía propuesta por Labov y Waletzky (1967), en donde las narraciones son obtenidas en entrevistas semi dirigidas, las narraciones interaccionales cuentan con estructuras propias y modos de organización particular. De esta manera, Goodwin centra su estudio en la interacción en narraciones enfocándose en los siguientes puntos:

- 1) En la organización interactiva de los prefacios de las historias, en el sentido de que en las narraciones existe una introducción al relato en donde el narrador proporciona información de trasfondo que se vuelve relevante porque permite un mejor entendimiento del clímax de la historia.
- 2) Goodwin (2015) se refiere a la *deconstrucción del hablante de Goffman*, quien propone que el hablante abarca una serie de entidades distintas en sus intervenciones: el animador, que efectivamente produce el habla (como por ejemplo, el vocero de gobierno); el autor, que organiza las palabras que el animador dice (siguiendo el ejemplo, el asesor de imagen presidencial); el principal, que es responsable de la emisión del habla (el presidente); y la figura, protagonista o personaje en la escena que está siendo animado por la voz del hablante (a quién se evoca con la historia).
- 3) Goodwin (2015) expone cómo diferentes tipos de participantes presentes, como por ejemplo el protagonista de la historia, realizan contribuciones cruciales al campo interactivo que constituye la narración, incluso cuando no intervienen. Por ejemplo, en una situación en donde se encuentran madre e hija co-construyendo una historia, la madre cuenta una anécdota acerca de su hija, y si bien ella se encuentra

presente en el lugar en donde ocurre la narración, bien puede no participar en ella verbalmente, aunque en el caso de materiales con apoyo audiovisual, es posible identificar que dicha hija puede participar en la narración de su madre por medio de la organización de su cuerpo, entregando información pragmática.

4) La importancia generalizada de la narración interactiva a la hora de construir una acción. Retomando el ejemplo anterior, la hija puede intervenir en la historia contada por su madre con una risa activa, pero también puede modificar la estructura de la narración al cambiar su gesticulación, hacer un gesto de extrañeza o de molestia.

5) La vida cognitiva visible del oyente: si la madre, al contar una anécdota acerca de su hija comienza su intervención con una risa, eso predispondrá a la audiencia a asociar las acciones de la hija con risa, por lo que la hija no se colocará simplemente en una posición pasiva, sino que se preparará para intervenir, ya sea lingüísticamente o kinésicamente.

6) La participación es considerada como un entendimiento que se va desplegando progresivamente y que constituye la acción, de modo que los participantes construyen la narración colaborativamente utilizando una variedad de recursos semióticos en la interacción.

7) La construcción de organización social y política por medio de la narración interactiva, en el sentido de que las personas se organizan a través de las construcciones narrativas interaccionales, otorgándose posiciones específicas, roles e identidades sociales dentro de la actividad que realizan.

8) Las familias de historias que se extienden a lo largo de relatos y participantes particulares yerguen cursos de acción: las diferencias en la estructura de historias relacionadas que emergen en este proceso, incluyendo tipos de personajes, relaciones entre ellos, organización temporal, etc., están íntimamente relacionadas con las maneras en que las historias constituyen una acción social relevante. De este modo, los hablantes utilizan el lenguaje para construir eventos que constituyen su relación con el mundo.

9) La organización interactiva de la narración en situación de afasia, es decir, cómo una persona con un vocabulario de tres palabras es capaz de producir narraciones complejas movilizándolo recursos proporcionados por otros. Goodwin (2015) en este punto menciona a Chil, un hombre que tras un derrame cerebral solamente cuenta con un vocabulario de tres palabras: 'sí', 'no' e 'y', por lo que utiliza las intervenciones de las demás personas para manifestar sus propósitos, dirigiendo las narraciones por medio de elementos prosódicos y kinésicos.

10) Finalmente, en cómo las comunidades, como por ejemplo las profesiones científicas, utilizan tipos de narraciones particulares para construir nuevos miembros que cuenten con la visión profesional requerida para ver el mundo y actuar en él de la manera que define las actividades y experiencias de esa comunidad.

Por último, Riessman (1995) alude al Análisis Performativo, el que califica como una extensión de la aproximación interaccional, ya que el interés va más allá de la palabra dicha, y la narración es vista como una actuación por parte de un 'yo' con una historia de vida, que involucra a una audiencia, la persuade y hasta la modifica por medio del lenguaje y la gesticulación. Este acercamiento es apropiado para estudios acerca de prácticas comunicativas, y también para estudios detallados sobre la construcción de la identidad, en el sentido de cómo los narradores quieren ser reconocidos y en la manera en que involucran a su audiencia al proyectar la identidad.

Las narraciones son una parte común de la conversación. Contamos historias para expresar un punto, para actualizarnos acerca de la vida de las otras personas, para reportar noticias, para construir identidades, revelar actitudes y para entretenernos. No todas las narraciones son conversacionales, sino que muchas ocurren en contextos no conversacionales, como es el caso de las historias monológicas, que antiguamente servían de base para los estudios acerca de las narraciones, como es el caso de las narraciones obtenidas por medio de entrevistas semi-dirigidas.

De esta manera, Norrick (2000) busca explorar las formas y funciones de las narraciones en las conversaciones cotidianas. Para ello, otorga la misma importancia tanto a la estructura interna de las narraciones como a los contextos narrativos de historias

individuales. El autor también enfatiza en el rol interactivo del narrador y en las contribuciones creativas de parte de los oyentes (*conversacionistas*, los denomina Norrick) en la situación narrativa. El narrador, entonces, recurre a material que pertenece al conocimiento de mundo y a la memoria compartida por el grupo, dando lugar a interrupciones por parte de los conversacionistas para incrustar historias y validar la memoria colectiva del grupo. Norrick (2000) explora las estrategias de los narradores para construir sus narraciones: fórmulas de apertura, de cierre y figurativas; las repeticiones y sus efectos: reconstrucción, paralelismos, ritmos entonacionales, significados dramáticos, conclusiones y evaluaciones; y clichés. También introduce una importante distinción acerca de la repetición de las narraciones: el acto de volver a contar una historia por parte del narrador frente a una audiencia nueva, y, en el caso de que solo exista un miembro de la audiencia nuevo mientras que los otros ya conocen la historia, se propone examinar los mecanismos que permiten que el narrador adapte su historia de cara al oyente nuevo bajo la presencia de los demás, además de reconocer los elementos que varían de una situación a otra pese a que se tratan de la misma historia, ya que el narrador puede contar una historia de modo resumido, para oyentes que no conocen el trasfondo contextual, o están confundidos.

Posteriormente, Norrick (2000) señala que existen diferentes tipos de narraciones, con diferentes tipos de organización y diferentes propósitos temáticos. Existen las historias de engrandecimiento, de vergüenza, de problemas y también de sueños. Norrick (2000) dedica la última parte de su trabajo a examinar las narraciones humorísticas. Las historias, de acuerdo con Norrick, dicen más de lo que ha sido dicho efectivamente, puesto que cumplen con el propósito último de fortalecer los lazos entre los miembros de una comunidad y refrescar la memoria colectiva, por lo que, en conjunto con un análisis sociolingüístico cuantitativo de las estrategias de los narradores a la hora de construir la narración, también se debe tener una aproximación etnográfica de carácter cualitativo para comprender las motivaciones que impulsan al narrador a construir el relato de determinada manera, en relación con los propósitos pragmáticos que tiene hacia la audiencia y hacia la identidad social e individual que pretende proyectar por medio del lenguaje.

2.3. EL CONCEPTO DE ESTILO

El *estilo* ha sido utilizado intercambiablemente con los términos *registro* y *variación diafásica*, para referirse a maneras particulares de uso del lenguaje en contextos socio-situacionales. La lingüística hallidayana (1975) utilizaba el término *registro* para denominar a este tipo de variación socio-situacional, restringiendo el término *estilo* a una mera opción estética del hablante sin valor funcional en el proceso comunicativo. En cambio, la escuela laboviana usa el concepto de *estilo* para referir a la variación en contextos socio-situacionales, y restringe el término *registro* a los usos ocupacionales que realizan los hablantes.

Asimismo, Coseriu (1969) introdujo cuatro dimensiones de variación lingüística: diacrónica, en relación con el tiempo; diatópica, en relación con el lugar; diastrática, en relación con el lugar del hablante en la jerarquía social; y diafásica, la variación desde la perspectiva del hablante de acuerdo con el contexto comunicativo, lo que posibilita el empleo de diferentes estilos. A su vez, adoptando la dicotomía saussureana (1916) diacronía-sincronía para el estudio de los estados de la lengua longitudinalmente, Coseriu añadió la dicotomía diafásica-sinfásica para diferenciar a los estudios comparativos y descriptivos, respectivamente, de los diferentes estilos presentes en el lenguaje. En este sentido, usualmente los estudios centrados en la variación diafásica del lenguaje se restringen al grado de formalidad presente en la situación comunicativa. En cambio, el estilo, como veremos, cuenta con otros alcances conceptuales.

En segundo lugar, el *estilo* ha sido asociado con *dialecto* y *acento*. Hernández-Campoy (2016) reconoce que existe una larga disputa terminológica en torno al concepto de *dialecto*. Un *lecto* es un término técnico neutro utilizado para referirse a una variedad lingüística o a un código lingüístico, en general, y sus derivaciones aluden a constructos lingüísticos socioeconómicos (sociolectos), biológicos (génerolectos) o regionales (dialectos). Asimismo, introduce el término *idiolecto*, señalando que es una variedad del lenguaje utilizada por un hablante individual, y un conjunto de idiolectos similares da lugar a dialectos, sociolectos, etc. En este sentido, los dialectos invocan diferencias entre tipos de lenguaje: de vocabulario, de sintaxis y de pronunciación.

El acento, por otra parte, se refiere a las posibilidades articulatorias y acústicas del lenguaje, vale decir, se limita a la pronunciación. En consecuencia, se vuelve necesario distinguir entre las aproximaciones hacia el *uso* del lenguaje (estilo) de aquellas centradas en el *usuario* que hace uso del lenguaje, es decir, los dialectos y los acentos, que son variedades asociadas a los diferentes grupos de hablantes.

Uno de los hallazgos más importantes en sociolingüística es la correlación significativa entre los sociolectos y los estilos, de modo que la frecuencia de las mismas variantes lingüísticas funciona con marcadores tanto de la clase social como de la situación. Esto ocurre porque la variación es inherente al lenguaje humano, pero no solo a nivel geográfico o en relación con las características sociales del hablante, sino que también de acuerdo con el contexto situacional en el que ocurren.

De esta manera, un hablante utilizará diferentes variedades lingüísticas en diferentes situaciones y para diferentes propósitos por medio del cambio estilístico (*style-shifting*), y la totalidad de códigos utilizados por una comunidad particular de hablantes recibe el nombre de *repertorio verbal*.

Por lo tanto, *estilo* (variedad definida de acuerdo con el uso), y *dialecto* (variedad definida de acuerdo con el usuario) están íntimamente conectados. La variedad estándar es tanto un dialecto como cualquier otra variedad no-estándar, aunque lo estándar está normalmente asociado a la formalidad. Entonces, los dialectos son utilizados para dar cuenta de la variación social y estilística, relacionando la variedad más prestigiosa, es decir, la estándar, con contextos más formales y, en sentido contrario, las variedades menos prestigiosas con contextos de menor formalidad. Esto ocurre porque las comunidades de habla son consideradas conglomerados pluridialectales en una situación jerárquica de diglosia. Así, a cada variedad del lenguaje se le asigna una función social específica, en donde los hablantes son usuarios multidialectales que intercambian el uso entre una variedad y otra cuando es necesario, según sea la situación y el propósito del hablante.

Asimismo, el estilo también está ligado a los diferentes *géneros*, cuya asociación se remonta a la Poética de Aristóteles. En el caso de la sociolingüística, la variación de géneros es concebida como formas de mensajes convencionalizadas, ya que son formas de expresión que ocurren regularmente dentro de una comunidad, es decir, superestructuras

que cuentan con patrones internos y externos que los diferencian de otros tipos de mensajes. En este sentido, es posible identificar diferentes variedades de estilo dentro de un género, como podría ser en el género narrativo, argumentativo u otro.

En tercer lugar, el estilo ha sido confundido terminológicamente con *slang*, *cant* y *jargón* (jerga). Como ya se ha explicado, el estilo se compone de las variedades lingüísticas utilizadas en contextos socio-situacionales, mientras que el *registro* se restringe a los usos ocupacionales de las variedades, generalmente léxicos, asociados a temas particulares o a ocupaciones profesionales que permiten variedades relativamente estables, lo que comúnmente se ha denominado *jargón*.

No obstante, el registro no debe ser confundido con el *slang*, que se refiere a palabras socialmente sensibles y a expresiones asociadas con actividades no-oficiales, periféricas o ilegales. El término era inicialmente utilizado por grupos británicos que ejercían actividades criminales, y, en la actualidad, se ha ampliado al código que comparten los integrantes de comunidades cerradas que marcan la pertenencia utilizando dicho código. Por su parte, *cant* es la palabra que utilizaba el mundo exterior para denominar a aquel código. En el mismo sentido que *cant*, *argot* es la denominación que el mundo exterior le daba a este código que comparten las comunidades criminales. En consecuencia, el *slang*, o *coa*, en el caso de Chile, puede ser considerado como una manifestación lingüística con un grado estilístico.

Más recientemente, el cambio estilístico ha mostrado tener efectos propios en la transmisión de significación social y en el posicionamiento social de los hablantes, Así, el cambio estilístico se manifiesta por medio de diferentes recursos lingüísticos y mecanismos presentes en todas las variedades con las que los hablantes cuentan en su repertorio verbal. De esta manera, el cambio estilístico se asemeja al cambio de código en tanto que ambos comparten un interés en el uso individual del lenguaje que hacen los hablantes y la manera en que esto se asocia tanto con los contextos en el que los cambios ocurren como con la construcción de la identidad individual y social. No obstante, ambas difieren en que el cambio de código se centra en comunidades multilingües mientras que el cambio de estilo en comunidades monolingües, que alternan dialectos y acentuaciones.

Tomando en cuenta lo anterior, los hablantes alternan estilos estratégicamente como un medio para negociar, mantener o incluso modificar contextos comunicativos, así como para regular relaciones sociales. Para ello, los hablantes suelen utilizar de forma creativa, por medio de figuras del habla y también figuras de pensamiento.

El estilo, entonces, es un proceso sociolingüístico basado en la elección, donde aparentemente las variantes estilísticas son formalmente diferentes pero semánticamente equivalentes, y los hablantes utilizarían las variantes estilísticas de acuerdo con diferentes propósitos que dependen de una serie de factores no-lingüísticos. Esta variación se manifiesta principalmente en el léxico y en la sintaxis, en elementos como sustantivos, adjetivos, pronombres, verbos, adverbios, cláusulas, etc.

2.3.1. MODELOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE CAMBIO ESTILÍSTICO

Hernández-Campoy (2016) dedica la segunda parte de su trabajo para examinar y presentar las diferentes aproximaciones metodológicas al estudio del cambio estilístico. De esta manera, presenta tres alternativas principales³: aproximaciones centradas en la situación, en la audiencia y en el hablante.

En la sociolingüística variacionista, el cambio estilístico es concebido como una reacción social a una situación; esto es, un reflejo de la conciencia y la atención prestada por el hablante a su propia habla, dependiendo de una serie de factores externos que condicionan la situación. En este sentido, la aproximación centrada en la situación parte del supuesto de que la atención prestada al habla por parte del hablante influye en la calidad de los datos sociolingüísticos.

Ya que el estilo varía de acuerdo con el grado de formalidad y a la atención prestada al discurso, Labov (1966) elaboró el continuo de formalidad, que consta de cinco categorías que van de la máxima a la mínima formalidad y, a su vez, relacionó cada una con un estilo particular: el estilo casual, que es el menos formal de todos; el estilo formal, el estilo de la

³ También dedica un apartado a la aproximación centrada en el contexto, basado en el modelo funcional desarrollado por Malinowski, y que sería continuador de la línea contextualista de Douglas Biber en su teoría del Registro. Este modelo comienza desde la idea de que los enunciados lingüísticos están estrechamente vinculados con el mundo exterior, y se ocupan del estudio de quién dice algo, para quién y bajo qué circunstancias. Debido al poco detalle que entrega Hernández-Campoy acerca de esta aproximación metodológica, el presente trabajo no lo considerará. Para ver más detalles sobre este tema, consultar el capítulo 5 del trabajo de Hernández Campoy *Sociolinguistic Styles* (2016).

lectura de textos, el estilo de la lista de palabras, y el estilo de los pares mínimos, que van sucesivamente siendo cada vez más formales que el anterior. Cada una de estas categorías se corresponde con las diferentes fases del cuestionario sociolingüístico elaborado por Labov.

Este modelo de *atención prestada al habla* predominó hegemónicamente hasta los años 80' en sociolingüística, bajo el convencimiento de que era ella la que causaba la variación estilística, por lo que sus principios básicos están inherentemente asociados con las fundaciones teóricas de la sociolingüística:

1. El principio del Cambio Estilístico Gradado: ningún hablante es mono-estilístico, aunque algunos tienen un mayor repertorio verbal que otros.
2. El principio de la Variabilidad de Rango: la variación que cualquier individuo muestra en su habla nunca es más grande que las diferencias entre los grupos sociales de los que deriva su cambio estilístico.
3. El principio de la Diferenciación Socio-Estilística: las manifestaciones lingüísticas involucradas en la variación estilística son mayoritariamente las mismas que aquellas que marcan variación social.
4. El principio de la Estratificación Sociolingüística: La variación se origina en una jerarquía de juicios evaluativos, en donde los *indicadores* denotan solamente estratificación social, y los *marcadores* muestran tanto la estratificación como el cambio de estilo.
5. El principio de la Variación Estilística: diferentes estilos constituyen diferentes maneras de decir lo mismo.
6. El principio de Atención: los estilos pueden ser calificados uni-dimensionalmente de acuerdo al grado de atención prestado al habla.
7. El principio Vernacular: el vernacular es la manera de hablar más natural, espontánea y que requiere de la menor atención.
8. El principio de Formalidad (la paradoja del observador): cualquier observación sistemática del vernacular debe minimizar sus efectos en la producción del lenguaje del informante para garantizar el habla más genuinamente natural y espontánea.

En segundo lugar, la aproximación centrada en la audiencia se enfoca en El Diseño de la Audiencia elaborado por Bell (1984, citado en Hernández-Campoy, 2016), un investigador de corte conductista. Este modelo está construido bajo la presunción de que las situaciones comunicativas presentan igual importancia de parte de todos los interlocutores involucrados. Sus fundamentos teóricos son los siguientes:

1. El estilo es lo que un hablante individual hace con un lenguaje en relación con otra gente.
2. El estilo deriva su significado de la asociación de manifestaciones lingüísticas con grupos sociales particulares.
3. Los hablantes diseñan su estilo primariamente para su audiencia y en respuesta a ella.
4. El Diseño de la Audiencia aplica para todos los códigos y niveles de un repertorio del lenguaje, monolingüe y multilingüe.
5. La variación es la dimensión del estilo dentro del habla de un solo hablante, deriva de y refleja la variación que existe entre los hablantes en la dimensión ‘social’.
6. Los hablantes tienen una habilidad precisa para diseñar su estilo para un rango de diferentes interlocutores, además de otros miembros de la audiencia.
7. Al igual que la dimensión ‘reactiva’ del estilo, existe una dimensión ‘iniciativa’, en donde el cambio de estilo permite iniciar un cambio en la situación en vez de resultar de un cambio.
8. Los cambios estilísticos iniciativos pueden ser utilizados por un hablante para expresar identificación con ese grupo.
9. La investigación estilística requiere sus propios diseños y metodologías.

Así, este modelo pretende incorporar tres niveles de análisis: en primer lugar, cuantificación de manifestaciones estilísticas particulares; en segundo lugar, análisis cualitativo de las evidencias individuales de una manifestación estilística; y finalmente, el análisis de la co-ocurrencia de diferentes manifestaciones en los niveles lingüísticos.

La tercera aproximación al estudio del estilo se centra en el hablante. Basado en el diseño del hablante y proveniente de la teoría del constructivismo social de Coupland (2003, citado en Hernández-Campoy, 2016), se enfoca en los individuos y en cómo estos se construyen socialmente. En este sentido, esta aproximación considera al hablante como un agente proactivo (iniciador) en las situaciones comunicativas, ya que la elección de un estilo particular le permite modificar los contextos y negociar identidades sociales con otras personas al proyectar una imagen hacia su interlocutor.

Al respecto, Hernández-Campoy y Almeida señalan que

según esta teoría, los hablantes utilizan sus distintas opciones estilísticas no en respuesta a presiones normativas que inducen a prestar más o menos atención a la producción de su habla ni al diseño de audiencia, sino como una de una serie de prácticas sociales conducentes a construir un significado social (2005:80).

En este sentido, la perspectiva social constructivista acerca de la sociedad y la realidad ve a los individuos como agentes activos de su ser y de su identidad por medio de la interacción social, por lo que se vuelve necesario considerar la relación entre lenguaje e identidad ya no en términos de que los hablantes son agentes estáticos, sino que proactivos al momento de modificar sus prácticas sociales a través del lenguaje.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario considerar la densidad de redes sociales que tienen los hablantes en la actualidad, ya que no solamente cuentan con prácticas sociales ligadas al mundo local, sino que también en contextos de redes sociales virtuales y globales, lo que, de acuerdo con Coupland (2003), está dando lugar a un nuevo realineamiento teórico de la sociolingüística:

1. La pertenencia a una comunidad de las personas es cada vez más compleja, más contextualizada, y menos predecible por datos socio-estructurales, es decir, la gente puede asumir y proyectar múltiples identidades de clase.
2. Las comunidades de práctica pueden fusionar actividades muy locales y, al mismo tiempo, muy globales, por lo que las elecciones lingüísticas no están motivadas solo localmente.
3. Las redes cara-a-cara son complementadas y muchas veces complicadas por redes mediadas a la distancia: la interacción social llevada a cabo en plataformas electrónicas proporciona nuevas maneras de alcanzar intimidad y compenetración.

4. El significado social se adhiere a un amplio rango de fenómenos discursivos, incluyendo estilo retórico, prosodia y símbolos visuales, permitiendo que los intercambios multi-modales se desarrollen rápidamente.
5. Los estilos dialectales tienden a ser utilizados más productivamente y creativamente, en vez de simplemente como índices sociales de “quiénes somos” en términos de procedencia social.
6. La actuación implica control y despliegue de los recursos comunicativos, en vez de simple “conducta” en contexto.
7. Las identidades nunca son enteramente dadas, completamente formadas o alcanzadas, sino que son aspiraciones de las personas, críticamente monitoreadas y construidas por los hablantes a través del discurso.
8. La cultura podría ser considerada no como una serie de valores, normas y creencias conocidas y estables, sino que como instancias repetidas de construcción textual de estilos distintivos, prácticas y rituales.
9. En un mundo social en donde estamos inundados con opciones y modelos de identidad, además de información acerca de sus complicaciones y consecuencias, las elecciones sociolingüísticas son necesariamente más deliberadas y estratégicas.

Finalmente, en este capítulo el autor trata los conceptos de indexicalidad, significado social, *enregisterment*, estilización, performatividad, postura o posicionamiento, autenticidad, hiperdialectismo e hipervernacularización, y *crossing*, como unidades susceptibles de ser estudiadas en la variación estilística sociolingüística, por lo que la variabilidad estilística “se indica normalmente por medio del vocabulario o mediante el uso de ciertas estructuras morfológico-sintácticas, como la pasiva, y también con la pronunciación, estableciendo diferencias no sólo entre las clases sociales sino también en el seno de éstas según las situaciones” (Hernández-Campoy & Almeida 2005:74).

2.3.2. CLASIFICACIÓN DE LOS ESTILOS DISCURSIVOS EN NARRACIONES DE EXPERIENCIA PERSONAL

Guerrero (2015), en línea con el creciente interés por estudiar la variación sociolingüística en el plano del discurso, propuso una conceptualización de la variación a

nivel narrativo en términos de estilos discursivos. En dicho trabajo analizó una muestra de 192 narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile a partir del corpus del grupo ESECH, en donde concluyó que “la variación se presenta en lo fundamental en aquellos aspectos que se vinculan con la temática y con la selección de los protagonistas de las narraciones, así como con aspectos específicos, como los que corresponden a los tipos de recursos de orientación y los de evaluación presentes en los relatos” (p.105). También considera como variable la incorporación de relatos incrustados en las narraciones de los hablantes.

En el mencionado trabajo, Guerrero empleó el modelo centrado en el hablante, en el sentido del constructivismo social que este realiza al emplear al lenguaje. De este modo, se trabaja con la hipótesis de que la elección que realiza un hablante al optar por un estilo particular dentro del repertorio verbal de su comunidad de habla está correlacionada con los factores socioeconómicos de los informantes.

Para esta investigación, Guerrero propone una tipología de estilos discursivos para las narraciones de experiencia personal, los que se componen de tres criterios definitorios para el estilo narrativo: +/- detalles; +/- complejidad; y +/- evaluaciones. El primer criterio está relacionado con la incorporación de antecedentes que no forman parte de la cadena narrativa en sentido estricto, por lo que el hablante decide incorporarlos dentro de su relato a modo de orientación de los hechos. El segundo criterio se relaciona con la capacidad del narrador de incrustar historias dentro de la historia global del relato, lo que no necesariamente está asociado a la cantidad y extensión del mismo. Finalmente, el tercer criterio tiene que ver con la presencia de recursos de evaluación por parte del hablante.

Teniendo en cuenta lo anterior, Guerrero señala que, si bien las posibilidades combinatorias de estos tres criterios son múltiples, tras el análisis solo encontró cuatro combinaciones efectivas⁴, que vienen a ser cuatro estilos de narrar:

1. Estilo complejo (+ detallista, + complejo y + evaluativo)
2. Estilo evaluativo (+ detallista, - complejo y + evaluativo)

⁴ No obstante, es enfática a la hora de señalar que el resto de combinaciones que no fueron tenidas en cuenta no son imposibilidades lógicas, sino que simplemente no fueron identificadas en el corpus, pero que, no obstante, podrían aparecer en futuras investigaciones.

3. Estilo detallado (+ detallista, - complejo y – evaluativo)

4. Estilo lacónico (- detallista, - complejo y – evaluativo)

Vale tener en cuenta que Guerrero propone que las primeras tres categorías, es decir, los estilos complejo, evaluativo y detallado forman parte de un macrogrupo denominado estilo elaborado, mientras que solamente el cuarto grupo conforma un estilo no elaborado. De este modo, a la hora de correlacionar los estilos narrativos con las características socioeconómicas de los hablantes, la investigación llegó a los siguientes resultados:

Los hablantes de Santiago de Chile, cuando relatan, lo hacen de forma extensa, compleja, detallada y evaluativa, utilizando principalmente un estilo elaborado. En cuanto a la variable sexo, si bien las diferencias no son muy grandes, se confirmó la hipótesis de que las mujeres presentan mayores elementos evaluativos que los hombres. Por su parte, el factor edad mostró que los dos primeros grupos (entre 20 y 34 años; y entre 35 a 54, respectivamente) emplearon el estilo elaborado con un poco más de frecuencia que el tercer grupo (55 años y más), todos ellos bordeando el 35%. El tercer grupo, además, utilizó el estilo no elaborado en mayor número de ocasiones que los otros dos grupos. Mientras que el factor grupo socioeconómico señaló que son los grupos bajo y medio bajo los que utilizan más el estilo elaborado; para el estilo no elaborado, el grupo medio alto lo utilizó el 48,5% de las veces, frente a un 21,2% del grupo medio, mientras que los grupos medio bajo y bajo lo utilizaron 15,1% cada uno. Así, el único factor externo del estudio que mostró ser estadísticamente significativo fue el de grupo socioeconómico en correlación con un estilo elaborado o no elaborado.

El estudio finaliza presentando los resultados correspondientes a los tipos de estilo elaborado:

El estilo evaluativo se presentó el 87,4% de las veces, mientras que el detallado el 12,6%. Esta estadística arroja la conclusión de que la comunidad de habla tiende a narrar “no solo mediante un estilo elaborado, sino que también a través de un estilo evaluativo” (Guerrero, 2015:125). La distribución del estilo evaluativo es mayor en el segundo grupo etario, con un 34,2% de aparición, mientras que el primer grupo lo empleó en un 33,8%, y finalmente el tercer grupo en un 32%. Al mismo tiempo, las personas de 55 años o más no

tienden a emitir evaluaciones ni historias incrustadas en sus relatos, sino que muestran predilección a los detalles de la historia. Para el estilo evaluativo en correlación al grupo socioeconómico, este se presenta con mayor frecuencia en el grupo medio bajo, con un 28,8%, mientras que los grupos medio alto y medio lo utilizan un 26,6% cada uno, y el grupo bajo lo emplea en un 18%. Entonces, el grupo bajo, si bien emplea un estilo detallado en sus relatos, no es especialmente evaluativo. En conclusión, los hablantes de Santiago de Chile, en general, manifiestan un estilo elaborado evaluativo, que se caracteriza por ser +detallista, -complejo y +evaluativo.

En caso de que una investigación cuente con el apoyo audiovisual correspondiente, como en el presente estudio, los elementos paralingüísticos de la situación comunicativa proporcionarán información significativa para caracterizar el modo en que los hablantes utilizan tanto el lenguaje como los elementos paralingüísticos para desarrollar un estilo particular y así construir una identidad social de cara a su interlocutor, dependiendo esto último de la relación de los interlocutores, el tipo de actividad que se encuentran realizando, la simetría en sus estatus sociales, en las emociones y actitudes que manifiesten, en su personalidad, etc.

2.3.3. ESTILO E IDENTIDAD

El cambio estilístico es especialmente significativo cuando las variedades comienzan a ser asociadas con prestigio o estigma social. Hernández-Campoy (2016) afirma que las comunidades de habla asignan actitudes lingüísticas a las variedades estilísticas de forma arbitraria, intelectualmente de forma subjetiva y motivadas por las emociones, de modo que muchas comunidades asocian lo no-estándar con los calificativos de ‘incorrecto’ o ‘inferior’. De este modo, los hablantes deciden proyectar una identidad individual y social al utilizar las diferentes variaciones estilísticas con las que cuenta su comunidad de habla, y a través de ella también expresan ideologías y las naturalizan. En este sentido, Eckert (2001:126) afirma que “el estilo no es solo el producto de la construcción del significado social, o siquiera el lugar de la construcción del significado social; sino que es lo que hace posible la negociación de dicho significado”.

Omoniyi y White definen a la *identidad* como “a frame of reference within which our recognition of an entity takes place”⁵ (2006:12). Este proceso de reconocimiento cuenta con dos dimensiones: la física visual (normativa, social y conductual), que puede ser directamente observable; y la cognitiva (abstracta y mental).

Además, Omoniyi y White (2006) señalan que los problemas relacionados con la identidad han adquirido un status central en el siglo XXI. Así, la asociación entre la identidad y el lenguaje son un foco de interés para diferentes áreas de estudio, como lo es la sociolingüística. Algunos de los temas explorados son la vitalidad etnolingüística, la variación lingüística motivada por factores sociales, la lengua y el capital social, el género, el poder y otras preocupaciones que conciernen a la teoría social contemporánea con relación a la ideología e identidad. Si bien, muchos acercamientos teóricos a la cuestión de la identidad en lingüística se han hecho desde el intento por categorizar a los hablantes y a las comunidades de hablantes, Omoniyi y White se proponen como objetivo caracterizarla por medio de un modelo dinámico, en donde la *identidad* es un producto y la *identificación* un proceso multidimensional en la construcción de la acción social (2006:12). De esta manera, para conseguir explicar la negociación de identidades múltiples por parte de los hablantes, los autores utilizarán un modelo basado en el estudio de los *momentos*, constituidos por actos y contextos comunicativos en situaciones interaccionales y no-interaccionales. Las *identidades múltiples* a las que aluden Omoniyi y White son definidas en dos dimensiones: 1) los roles múltiples que asumen los seres humanos y 2) en relación con la conciencia que se tiene de otros seres. Estas identidades múltiples se agrupan en una *jerarquía de identidades*, propia de cada hablante, en donde por medio de la elección de una variedad de lenguaje particular, es decir, de un estilo, el hablante se construye identitariamente optando por una variedad en desmedro de otras en situaciones interaccionales. Estas identidades, entonces, se manifiestan, aunque no necesariamente, a través de elementos como el género, la nacionalidad, la etnicidad, las clases sociales y la edad.

⁵ “un marco de referencia dentro del cual ocurre nuestro reconocimiento de una entidad”.

3. METODOLOGÍA⁶

3.1. CORPUS

En esta investigación se trabaja con base en 54 narraciones conversacionales de experiencia personal producidas, en parejas, por hablantes santiaguinos (Prieto, 1995-1996) del grupo de edad que va entre los 35 y los 54 años. El corpus de narraciones forman parte del Proyecto FONDECYT N° 11150007, titulado, “Entre la sociolingüística variacionista y la socio-lingüística interaccional: un análisis génerolectal y sociolectal de la co-construcción de narraciones de experiencia personal”. Dichas narraciones son co-construidas, grabadas audiovisualmente, y obtenidas a través del diseño narrativo para el estudio autobiográfico y de tópico. En el marco de la grabación se intentaba superar la “paradoja del observador” generada entre los informantes y el entrevistador, para conseguir una muestra significativa de discurso natural grabado (o vernáculo) de hablantes de la comunidad de habla en estudio.

3.2. POBLACIÓN Y MUESTRA

Como ya señalamos, las narraciones fueron generadas por sujetos que conforman lo que en buena parte de los estudios sociolingüísticos del ámbito hispánico y, en concreto, los que siguen las directrices teórico metodológicas del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), se conoce como el segundo grupo etario, esto es, 35 a 54 años de edad. Esta decisión se fundamenta en que todos los hallazgos de Guerrero (2014a) apuntan a que este es el grupo de edad más sensible a la variación en la construcción de narraciones de experiencia personal generadas individualmente. Desde el punto de vista de la teoría sociolingüística, el segundo grupo de edad (35 a 54 años) está constituido por los sujetos que tienen un desarrollo laboral pleno, ya que se trabaja con las etapas vitales por las que pasa el hablante, las que suelen estar vinculadas con la cultura de cada comunidad lingüística (Blas Arroyo, 2005).

Respecto del tamaño muestral, seguimos las sugerencias de Moreno Fernández (1990) y Hernández Campoy y Almeida (2005). Se trabaja con una muestra por cuotas uniforme (López Morales 1994), como se observa en la tabla 1.

⁶ En esta sección se reproduce, en buena parte, la metodología del proyecto Fondecyt 11150007.

Tabla 1. *Distribución de los informantes*

Grupo socioeconómico	Hombre-Hombre (H-H)	Hombre-Mujer (H-M)	Mujer-Mujer (M-M)	Totales
Bajo (B)	6	6	6	18
Medio (M)	6	6	6	18
Alto (A)	6	6	6	18
Totales	18	18	18	54

3.3. PROCEDIMIENTO DE ESTRATIFICACIÓN EMPLEADO

Siguiendo el sistema de estratificación del Proyecto PRESEEA, la muestra se estratificó de acuerdo con sus respectivos niveles de instrucción, es decir, según los niveles de estudios básico (bajo), secundario (medio) y superior (alto). El mismo criterio fue utilizado para la estratificación del corpus del del Proyecto FONDECYT N° 11150007. Sin embargo, con el propósito de garantizar la homogeneidad en la composición de los distintos grupos de la muestra y, por lo tanto, la representatividad de los mismos en relación con la población analizada y la congruencia de estatus⁷ (Lenski, 1954), se complementó dicho sistema de estratificación con el procedimiento de estratificación empleado por el proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)⁸. Dicho sistema de estratificación considera una escala de estatus socioeconómico que contempla las siguientes variables: nivel educacional, categoría ocupacional y comuna de residencia (San Martín y Guerrero, 2015).

⁷ Según Lenski (1954), se considera que un individuo es congruente con su estatus cuando las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones usadas para medir el estatus, son más o menos iguales, independiente de que sus rangos sean altos, bajos o estén en una extensión media. Cuando las puntuaciones del individuo son muy diferentes, se habla de incongruencia de estatus.

⁸ En ESECH solo se habla de grupo Medio alto para los sujetos con educación universitaria o superior.

3.4. PROCEDIMIENTOS ANALÍTICOS⁹

Los datos se procesaron en dos dimensiones. Primero, con base en un análisis inductivo de los datos, se proponen cinco tipos de estilos narrativos, cada uno caracterizado por la presencia o ausencia de ciertos rasgos. En segundo lugar, se procede al análisis variacionista, donde se establecen asociaciones entre los tipos de estilos con las variables sexo y grupo socioeconómico de los hablantes. Para esta segunda etapa se procede utilizando estadística descriptiva e inferencial.

Los datos fueron procesados con el software de análisis estadístico R (R Core Team, 2015; Meyer, Zeileis y Hornik, 2006). Se efectuaron pruebas de diferentes pruebas de Chi cuadrado sobre: a) los diferentes tipos de estilo, cruzándolos con las variables narraciones conversacionales (diadas) y grupo socioeconómico (3x3x5), diada (3x5) y grupo socioeconómico (3x5); y, b) la presencia o ausencia de los rasgos de complejidad, detalles, evaluación, colaboración, creatividad y afiliación grupal, combinación con las variables narración conversacional (diada) y grupo socioeconómico (3x3x2), diada (3x2) y grupo socioeconómico (3x2).

3.5. MATRIZ DE ANÁLISIS

En esta investigación se trabajará con base en cinco tipos de estilos narrativos, derivados de la observación inductiva de la muestra. Los tres primeros coinciden con los de Guerrero (2015), aunque hemos mejorado y reelaborado la tipología de esta autora. Los estilos restantes responden al análisis detallado de las narraciones en estudio. En todos los casos se trata de narraciones perfectamente causales, con principio, medio y fin. De este modo, los estilos analizados se definen por los conjuntos de rasgos que se incluyen en la tabla siguiente:

⁹ El análisis estadístico realizado en esta tesis estuvo a cargo del profesor Camilo Quezada, quien es responsable, además, de la asesoría metodológica y del análisis de datos del proyecto FONDECYT 11150007.

Tabla 2. *Rasgos de cada estilo*

Tipos de estilos narrativos						
Caracterización	Complejidad	Detalles	Evaluación	Colaboración	Creatividad	Afiliación a un grupo
Estilo complejo	+	+	+	+/-	+/-	+/-
Estilo evaluativo	-	+/-	+	+/-	+/-	+/-
Estilo detallado	-	+	+	-	-	+/-
Estilo colaborativo	+/-	+	+	+	+/-	-
Estilo identitario	-	+	+	+/-	+/-	+

Por tratarse de un objetivo cardinal de este estudio, el desglose de la tabla 2 se presentará en la sección 4 de esta tesis.

4. ANÁLISIS, PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS DATOS

4.1. ANÁLISIS INDUCTIVO Y CONSTITUCIÓN DE ESTILOS NARRATIVOS

A continuación se presenta la matriz de estilos desglosada y debidamente justificada. Para ello, se presentará cada estilo y se especificará qué conjunto de rasgos lo compone, indicando para cada caso cuál rasgo es determinante para definir la matriz que se utilizó en el análisis:

- a) Estilo complejo: este tipo de estilo se relaciona con la capacidad del narrador de incrustar historias subordinadas dentro de la historia global. Sus rasgos definitorios son los siguientes:
 - a. Presencia de relatos subordinados al relato principal, uso de conectores discursivos que dan mayor cohesión a la narración, y empleo de oraciones subordinadas.

- b. Presencia de recursos orientacionales en el relato, que contribuyen a la contextualización de los sucesos a la audiencia.
 - c. Presencia de léxico evaluativo por parte del narrador.
 - d. No es un rasgo definitorio del estilo complejo el empleo de control de contacto ni aspectos no verbales de la interacción como miradas e información proxémica. Puede estar tanto presente como ausente.
 - e. No es un rasgo definitorio del estilo complejo la creatividad con la que el hablante utiliza el lenguaje. Puede estar tanto presente como ausente.
 - f. No es un rasgo definitorio del estilo complejo la afiliación a un grupo que pueda manifestar un narrador durante el relato. Puede estar tanto presente como ausente.
- b) Estilo evaluativo: este tipo de estilo se relaciona con la presencia de recursos léxicos de evaluación por parte del hablante, el que asume una posición con respecto a lo narrado a partir de valoraciones y evaluaciones.
- a. Ausencia de complejidad en el relato y de estructuras subordinadas.
 - b. No es un rasgo definitorio del estilo evaluativo la inclusión de detalles que utiliza el narrador en su relato. Puede estar tanto presente como ausente.
 - c. Presencia de léxico evaluativo por parte del narrador.
 - d. No es un rasgo definitorio del estilo evaluativo el empleo de control de contacto ni aspectos no verbales de la interacción como miradas e información proxémica. Puede estar tanto presente como ausente.
 - e. Presencia de creatividad, ya que el hablante, al evaluar las unidades narrativas del relato, utiliza el lenguaje de forma creativa. Las evaluaciones, de este modo, pueden incluir recursos léxicos, metáforas, locuciones verbales, tropos y otras figuras retóricas.
 - f. No es un rasgo definitorio del estilo evaluativo la afiliación a un grupo que pueda manifestar un narrador durante el relato. Puede estar tanto presente como ausente.
- c) Estilo detallado: está relacionado con la incorporación de antecedentes que no forman parte de la cadena narrativa en sentido estricto, por lo que uno de los hablantes –o ambos- decide incorporarlos en su relato a modo de orientación de los

hechos, con el fin de facilitar a su audiencia la comprensión de su relato. Cabe aclarar que un narrador de estilo detallado se caracteriza por introducir varios antecedentes contextuales en una sola intervención extensa, a diferencia del estilo colaborativo, en donde ambos co-narradores se complementan en turnos breves para detallar la experiencia común.

- a. Ausencia de complejidad en el relato y de estructuras subordinadas, ya que en el narrador predominan las cláusulas narrativas que cumplen funciones referenciales.
 - b. Presencia de recursos orientacionales en el relato, que contribuyen a la contextualización de los sucesos a la audiencia. Este se constituye como el rasgo definitorio de este tipo de estilo.
 - c. Presencia de léxico evaluativo por parte del narrador.
 - d. Ausencia del empleo de control de contacto y de aspectos no verbales de la interacción como miradas e información proxémica. Los co-narradores no entregan los detalles del relato mediante la cesión del turno y las intervenciones breves.
 - e. Ausencia de creatividad en el uso del lenguaje, ya que la función predominante del narrador en el estilo detallado consiste en referenciar.
 - f. No es un rasgo definitorio del estilo detallado la afiliación a un grupo que pueda manifestar un narrador durante el relato. Puede estar tanto presente como ausente. En las ocasiones en que una narración cuenta con un estilo detallado y presencia del rasgo de afiliación a un grupo, está no será considerada como perteneciente al estilo de solidaridad grupal si la narración no está directamente vinculada con la actividad o identidad común a los co-narradores.
- d) Estilo colaborativo: este estilo se caracteriza por la cesión reiterada de turnos a través de recursos verbales, como los recursos de control de contacto; y no verbales, como las miradas, la comunicación proxémica y la kinésica. En el plano discursivo, debido a que ambos co-narradores comparten una experiencia en común, en ocasiones dan por hecho antecedentes contextuales que la audiencia no necesariamente conoce. Lo opuesto al estilo colaborativo sería un estilo acaparador,

en donde el narrador no cede los turnos a su interlocutor y narra la secuencia por sí mismo.

- a. No es un rasgo definitorio del estilo colaborativo la complejidad del relato. Puede estar tanto presente como ausente.
- b. Existe alta presencia de detalles en el estilo colaborativo, puesto que los co-narradores, al colaborar con la narración cediéndose turnos e integrándose mutuamente en el relato, cumplen con la función de proporcionar una mayor cantidad de detalles, vale decir, de información orientacional a lo narrado. Esta forma de detallar se ejecuta de manera distinta que el detalle proporcionado por un narrador de estilo detallado, debido precisamente a la colaboración de los co-narradores en la recreación de los eventos narrados.
- c. Presencia de evaluación en el estilo colaborativo. La particularidad de la evaluación en este tipo de estilo radica en que, al estar ambos co-narradores colaborando con la narración, tanto uno como el otro tienen el espacio y la comodidad suficientes para compartir sus evaluaciones con respecto a lo narrado. Por el contrario, en un estilo no-colaborativo o acaparador, un solo narrador concentraría las evaluaciones, situando al otro interlocutor como un ente pasivo en este aspecto.
- d. El rasgo distintivo que sostiene la existencia de este estilo como categoría particular es la colaboración por parte de los co-constructores de la narración. De este modo, los interlocutores mantienen un control de contacto constante, por medio de miradas directas al co-narrador y de la proxémica, específicamente, tocando al co-narrador. En los casos en que se dieron 2 de estos 3 sub-rasgos (miradas directas al co-narrador, contactos físicos con el co-narrador, y control de contacto) se consideró el estilo como colaborativo.
- e. No es un rasgo definitorio del estilo colaborativo la creatividad en el uso del lenguaje que usan los narradores. Puede estar tanto presente como ausente.
- f. Ausencia de marcas discursivas en donde los co-narradores entregan información acerca de su afiliación a un grupo o de su identidad individual, presumiblemente porque ambos co-narradores comparten una historia en

común que se encuentra implicada a lo largo del relato, por lo que no requieren de explicitar ante la audiencia la naturaleza de su vínculo.

- e) Estilo identitario: en este tipo de estilo los narradores demuestran su pertenencia a una comunidad de práctica o a una actividad definida. Discursivamente se expresa por medio de la mención a la afiliación a un grupo, y narrativamente se marca ya que el relato co-construido por los hablantes se trata directamente del rasgo identitario común a ambos. Así, expresan su identidad de clase, de sexo, de nacionalidad, de edad o de ocupación.
- a. Ausencia de complejidad en el relato y de estructuras subordinadas, ya que la narración está directamente relacionada con el vínculo que comparten los co-narradores, por lo que el relato no se traslada a otros ámbitos de la vida que los co-narradores no tengan en común.
 - b. No es un rasgo definitorio del estilo identitario los detalles que utiliza el narrador en su relato. Puede estar tanto presente como ausente.
 - c. Existe presencia de léxico evaluativo en el estilo identitario, puesto que es por medio de la evaluación y la valoración que los narradores expresan afiliación a un grupo.
 - d. No es un rasgo definitorio del estilo identitario el empleo de control de contacto ni aspectos no verbales de la interacción como miradas e información proxémica. Puede estar tanto presente como ausente.¹⁰
 - e. No es un rasgo definitorio del estilo identitario la creatividad en el uso del lenguaje que usan los narradores. Puede estar tanto presente como ausente.
 - f. Finalmente, el estilo identitario se define fundamentalmente por la marcación discursiva de la afiliación a un grupo por parte de un narrador. De esta manera, manifiesta su pertenencia a una comunidad definida, lo que le permite construir una identidad de cara a su audiencia.

¹⁰Cabe aclarar que dentro de determinado grupo pueden existir convenciones acerca de la solidaridad de grupo que se manifiestan en la colaboración narrativa, como podrían ser dos mujeres cediendo sus turnos para dar fluidez a su relato, o dos personas de grupo socioeconómico bajo que mantienen un contacto físico como parte de su interacción. Futuras investigaciones en esta línea proporcionarán mayor información sobre este aspecto.

Las características particulares de los tipos de estilo no son excluyentes, sino que son más recurrentes y propias de un estilo u otro.

Un hallazgo interesante de esta taxonomía es que, a diferencia de las narraciones generadas individualmente, con las que trabaja Guerrero (2015) es que no permite verificar la presencia de un estilo lacónico, lo que puede deberse a la presencia de co-narradores, que van complementado los datos específicos de las vivencias, por lo que no dan ni el espacio ni la posibilidad para que la narración carezca de complejidad, evaluaciones y detalles, puesto que en todas las narraciones que conforman el corpus, existe presencia de estos elementos en las co-narraciones, a lo menos por parte de uno de los narradores.

A continuación se incluyen ejemplos prototípicos de cada estilo narrativo propuesto.

4.1.1. ESTILO COMPLEJO

Como bien se dijo en 4 al momento de explicar los conjuntos de rasgos de los diferentes estilos que componen las categorías con las que trabaja la presente investigación, el estilo complejo se caracteriza fundamentalmente por la capacidad del narrador de incrustar historias subordinadas dentro de la historia global. Para ello, los hablantes utilizan conectores discursivos que cohesionan los relatos secundarios dentro de la macroestructura global, y emplean oraciones subordinadas. El ejemplo prototípico escogido para este estilo corresponde a la narración H-M05M, para la que se seleccionaron fragmentos que ilustran la incrustación de relatos subordinados dentro de la historia global, debido a la extensión de la co-construcción:

(1)¹¹

(...)

4. A: Nuevamente gala dos mil quince

5. B: Profesores en una gala con cuarto medio

6. A: Claro, alrededor del alcohol

7. B: Claro, alrededor del alcohol

8. A: Ya. (RISAS) Yo creo que empezar contando cómo llegamos porque eso igual tiene

9. B: claro

10. A: Su historia

(...)

¹¹ Los ejemplos se transcriben en ortografía convencional, puesto que los objetivos de esta investigación están orientados a dar cuenta de la presencia/ausencia de rasgos que constituyen los distintos tipos de estilo. Además, se utiliza negrita para destacar los rasgos propios de cada estilo narrativo.

89. B: Eso duró como una hora y algo unas dos horas quizás y después pasamos al salón a la parte dos de la gala que era

90. A: Claro

91. B: La comida

(...)

133. B: Y ahí empezó el momento que es el momento más latero de la gala donde llaman a los cursos porque

134. A: Ah sí

135. B: Esto era la gala de dos cursos que tenían la misma profesora jefe, entonces fueron dos cursos, entonces primero entró el A y los nombraron uno por uno. Les dieron un ¿regalo parece? Después hubieron un par de discursos, no me acuerdo. Después pasaron los del B y también les dieron regalos

(...)

221. B: Después fue como y ahí empezaron a poner música y ahí partió el show del baile

222. A: El baile. El bailongo

223. B: Claro y ahí el bar abierto también de y uno como profe ¿qué hace? Porque claro de los chiquillos generalmente quieren bailar contigo pero uno da un dancing así rápido

224. A: Sí. Yo creo que no bailé

225. B: No, tú no bailaste nada. Yo sí bailé un poco con los chiquillos y después uno se va afuera a tratar de estar

226. A: Sí

227. B: Lo más alejado

228. A: Claro

(...)

259. B: ¿Tuviste un encuentro épico con un apoderado?

260. A: Sí, con el papá de un estudiante que era no tanto conductual sino que políticamente, políticamente complicado

261. B: Claro

262. A: Era el papá de ¿se pueden decir nombres?

263. B: Sí

264. A: El C y su hijo era bien facho, así pero como como facho ¡facho! O sea como era como este facho pobre

265. B: Claro

266. A: Sí

267. B: Claro

268. A: Entonces yo en ese momento ya con confianza, con alcohol en mi cuerpo, le pregunto al papá del C ¿oiga porque su hijo es tan facho? (RISAS) Tratando porque quería ya tener una discusión política con él poh, si ya estaba ebrio y tenía personalidad. Y el papá me pide disculpas, me dice no si yo no he querido criar a mis hijos con esos valores, ¿es culpa de la mamá! (RISAS). Y claro, la mamá llegaba de repente y ahí el papá se quedaba callado. Sí, parece que ahí la mamá tenía como el poder, era como

269. B: Claro

270. A: Sí, era como una mini dictadura hogareña de la madre facha

(...)

385. B: Y eso poh después nos fuimos

386. A: Sí

387. B: Ya íbamos en el auto un poco

388. A: Sí, un poco últimos

389. B: Y bueno llegamos a la casa y al otro día venir a trabajar fue horrible

390. A: Sí

(...) (H-M05M_Coconstrucción)

Esta narración es una de las más extensas del corpus. Los narradores reviven la anécdota siempre enmarcados dentro del relato principal: la asistencia de ellos, profesores ambos, a una gala de cuarto medio. La narración, entonces, cuenta con una serie de

secciones que se suceden unas a otras. En primer lugar, reviven la llegada al evento, en donde detallan los pormenores del proceso de llegada, para lo que emplean 88 turnos, dentro de los cuales existe alta presencia de detalles y de evaluación. En segundo lugar, pasan al momento de la comida del evento, entre los turnos 89 y 132, en donde siguen el mismo principio de detallar y evaluar. Al término de este relato subordinado, pasan a la tercera parte, en donde se realizaron discursos en conmemoración de la generación de alumnos egresados, para lo que emplearon casi 90 turnos. Durante estos extensos tramos en donde no hay mucha presencia de cláusulas narrativas que hacen progresar a la historia, además de detalles y evaluaciones, existe presencia de relatos incrustados, ya que los narradores aluden a situaciones y a personas, y reviven eventos ocurridos durante la gala, pero que no hacen avanzar a la cadena narrativa global del relato. Esto último queda más gráficamente expresado en la cuarta sección, en donde relatan un ‘encuentro épico con un apoderado’, entre los turnos 259 y 270. En esta sección, cuentan historias acerca de otros apoderados y personajes presentes durante el evento, de modo que queda incrustado dentro del relato global. Finalmente, cierran el extenso relato reviviendo la retirada de la gala y la asistencia al trabajo al día siguiente, entre los turnos 385 hasta el final de la narración. Algunos elementos presentes en el corpus que indican la presencia de relatos subordinados e incrustados son marcadores del tipo ‘después’, ‘entonces’, ‘de ahí’ o simplemente ‘ahí’, presentes en los turnos 89, 133, 221, 268 y 385, todos ellos ennegrecidos durante el fragmento citado para reflejar las cláusulas subordinadas que permiten que se incorpore un relato secundario dentro de la narración global.

4.1.2. ESTILO EVALUATIVO

El estilo evaluativo, a diferencia del estilo complejo, cuenta con ausencia de complejidad en el relato. En este sentido, los rasgos que definen al estilo evaluativo son la presencia de léxico evaluativo y la creatividad en el uso del lenguaje:

(2)

(...)

14. B: Partimos a la casa a

15. A: Sí. Y en eso yo abro la puerta y la llave, y abrir la otra, que no se abría

16. B: La llave

17. A: Estaba con llave por dentro y dije *qué raro, si yo no le puse, ¿qué habrá pasado?* Muevo, muevo y veo que viene mi hijo en calzoncillos

18. B: Claro

19. A: Caminando
20. B: Caminando
21. A: Y me puse, oh, **me puse colorada** y, ¿los garabatos se pueden contar?
22. E: Obvio. Obvio que sí (RISAS)
23. B: Todos los garabatos del mundo, todos
24. A: **Este tal por cual**, si yo lo vi que fue a clases, qué hace aquí
25. B: A la universidad temprano
26. A: Qué hace aquí, si este llega, no sé poh, a las 4. Qué hace aquí
27. B: Y yo calmando a la B, *calma, algo tiene que haber pasado*
28. A: No, no
29. E: Pero estaba en calzoncillos
30. A: **No, y este tal por cual debe estar con**
31. B: **Con la polola**
32. A: **Unas minas**
33. B: Estaba con la polola, claro
34. A: *No, debe estar con una polola. No, es que lo voy a subir y bajar, no puede ser, no sé qué. Y entonces venía y le digo ¿y tú, no fuiste a clases? Y me, porque yo lo hice salir, y me dice eh, sí, es que tenía sueño. Y yo le digo: ¿estay solo? Sí. A ver y empecé a revisar*
35. B: A todas partes
36. A: Cocina, baño
37. B: Debajo, hasta debajo de la cama. **Qué loco**
38. A: Y no, me las va a pagar. **Y eso fue como súper tenso** en el momento y después nos reímos porque al final esperó a que yo me fuera a trabajar, él me esperó en una esquina y se devolvió a dormir
39. E: Ah
40. A: Nada más que eso, pero **yo me pasé ene rollos**, pero entre tanto, entre los garabatos *lo voy a agarrar, quizá con quién estaba, era todo un drama*. Esa fue una que **fue muy divertida** en el después de
41. B: Después de porque resulta que la A en serio **estaba pero ofuscada**, o sea, yo tratando de calmarla así
42. A: No, y ella, y ella, y ella así como
43. B: Siempre manteniendo la calma
44. A: Y yo lo retaba y ella así como. Y **ella se pasaba rollos** poh
45. B: Claro poh
46. A: No, ojalá no esté con nadie
47. E: **Pobre cabra**
48. A: No, porque ahí
49. B: **Si no, le daban los nervios** y la sacaba de empujones para afuera.
50. A: Sí, **esa fue una, muy buena** (M-M02B_Coconstrucción)

Uno de los elementos presentes en el relato anterior que marca la creatividad en el uso del lenguaje es la expresión presente en el turno 34: “lo voy a subir y bajar” (a garabatos), que es una frase propia del habla coloquial en Santiago de Chile; o también las expresiones “este tal por cual debe estar con unas minas” (turnos 30-32), “me pasé ene rollos” (turno 40), etc. De esta manera, el uso creativo del lenguaje permite a los hablantes evaluar situaciones de manera particular, ya que utilizar expresiones que están indexicalizadas dentro de un contexto y grupo específicos hace que las connotaciones positivas y negativas acerca de los sucesos del mundo sean compartidas por varios miembros de la comunidad, lo que genera una identidad común y un sentido de solidaridad

grupal. Además, se han ennegrecido los recursos de evaluación, que, como se observa, se generan transversalmente en la historia. Algunos de ellos son para calificar la reacción experimentada en el momento de los sucesos. Las narradoras califican como un “drama” (40) “loco” (37), “súper tenso” (38). Una de las narradoras también señaló que se encontraba “ofuscada” (41). Volviendo al centro deíctico, la experiencia fue evaluada en otros términos, como una experiencia “divertida” (40) y “muy buena” (50). En el plano de la valoración, en consecuencia, en empleo explícito de ítems léxicos evaluativos puede resultar una herramienta de gran utilidad para centrarse en las evaluaciones que realizan los narradores al revivir historias de experiencia personal.

4.1.3. ESTILO DETALLADO

El estilo detallado, como se verá en el ejemplo, se caracteriza principalmente por la alta presencia de recursos orientacionales en el relato, que contextualizan los eventos narrados de cara a la audiencia. Es definitorio para este tipo de estilo, además, introducir varios antecedentes en un solo turno de habla, usualmente por parte de uno solo de los narradores, quien acapara los turnos y narra las secuencias por sí mismo, en lugar de co-construir la narración de forma colaborativa, por lo que el estilo detallado también cuenta con la ausencia del rasgo de colaboración:

(3)

1. A: Te vamos a contar del día que me tuve que ir a la clínica sin saber de urgencia porque iba a nacer la L
2. B: O sea, tú ibas a control
3. A: Yo iba, no, no iba a control
4. B: Ya no me acuerdo por qué ibas
5. A: **Me empecé a sentir mal y, pucha, estuve toda la mañana en el, en el banco, en dos bancos y entonces, eh pasé a la casa a hacer pipí porque estaba con así la guata, tenía ocho meses, ocho meses y una semana, y me daban muchas ganas, así que entre ir a un banco e ir al otro pasé a la casa a hacer pipí y, eh, tenía sangrado, entonces me preocupé y llamé al doctor. Esto fue justo el día 17 de septiembre. El doctor ya iba, yo el día anterior había ido a control y él me dijo que estaba todo bien, que faltaba todavía**
6. B: Que iba a nacer después del 18
7. A: Claro
8. B: Claro
9. A: **Entonces, lo llamé, él iba camino al sur, no sé dónde, había salido hace como diez horas y por eso tenía cero posibilidad de devolverse y me dijo llama a la matrona y que te controle, solamente te va a decir que solamente te va a dar un remedio, que reposes, deja de caminar tanto, porque siempre andaba por todos lados, como una pirinola, y sale ella. Entonces llamé a la matrona y me dijo que estaba en la clínica, en la Indisa, y que fuera, en cuánto rato podía llegar. Le dije en una hora. Ya, te espero. Así, que llamé a mi mamá y quedamos en juntarnos allá, yo no tenía contracciones, no sentía nada, así que agarré mi cartera y me fui al Metro. Me subí al Metro y creo que nos juntamos en el Metro**

10. B: Sí, después caminamos hasta allá
(...)
33. A: (RISAS) **Es que es tan rico comer, embarazada doble de ganas, realmente. Y me dice: *hay, hay una contracción grande, ¿cómo te sentiste? Y yo como ay, no sé, como molestia en la espalda, como cuando uno está mucho rato sentado y se para, y duele acá, como la cola, estoy con esa sensación, nada más que eso. Y nada, me dijo que estaba con contracciones súper fuertes, me revisó y que la L tenía, se había enrollado el cordón umbilical dos veces en el cuello***
34. B: **Que por eso eran las contracciones porque ella, ya tenía que, en el fondo, al enrollarse, se quedó quietita, quietita, claro, yo justo ese día, ahí lo pensé, que en la mañana extrañamente no la había sentido moverse porque todos los días como que tenía los mismos movimientos. En el fondo, las mismas rutinas que uno tiene, las tenía adentro de la guatita. Esa mañana no la había sentido moverse, pero como que tuve que salir al tiro, rápido al banco, no lo asocié a nada. Y era por eso, porque se había quedado quietita, quietita, estaba en posición ya para encajarse, para bajar**
35. E: ya.
36. A: Y no pudo seguir bajando porque tenía el cordón enrollado dos veces en el cuello, entonces
37. B: No, y afortunadamente fue la A a control poh, porque
38. E: Y
39. B: Es súper peligroso
(...) (M-M02A_Coconstrucción)

En el fragmento anteriormente citado, se puede apreciar cómo la A acapara los turnos y recrea las cláusulas narrativas del relato prácticamente por sí misma. En este sentido, la función que cumple B en la narración es más bien de complemento a lo expresado por A, quien es protagonista de la historia que ambas están co-construyendo, por lo que, en rigor, se trata de una narración de experiencia personal por parte de A, con la particularidad de estar acompañada por alguien que conocía previamente la historia, más que una narración co-construida de experiencia compartida. Además, los turnos en donde interviene A se caracterizan por su alta presencia de cláusulas orientacionales, vale decir, de detalles, que cumplen la función de introducir a la audiencia dentro de la experiencia subjetiva de la narradora, tal como en los turnos 4, 9, 33 y 35, destacados en el fragmento de la narración anteriormente citada.

4.1.4. ESTILO COLABORATIVO

El estilo colaborativo puede considerarse como opuesto al estilo detallado en cuanto ambos difieren en un rasgo definitorio fundamental: mientras que el estilo detallado, como se ha expuesto, se caracteriza porque uno de los narradores acapara los turnos, en el estilo colaborativo son ambos narradores los que recrean la secuencia narrativa de manera solidaria. Para ello, utilizan recursivamente la cesión de turnos y los marcadores de control de contacto, tales como “¿te acordái?”, “¿o no?”, etc.; además de signos no verbales como las miradas o el contacto físico:

(4)

1. A: Vamos a contar la del de 18 del 2015
2. B: El 18 del 2015, pero no, no
3. A: Del 2013 (RISAS)
4. B: 2013, fue tu primer año en el doctorado
5. A: 2012, ¿o 2013?
6. B: No, 2012, entramos el 2012, el 2012
7. A: **¿Pero habremos ido el 2012?**
8. B: Fue el 2012 porque éramos compañeros de todo, ¿te acordái?, sí, estábamos con la M, con toda la gente
9. A: Ya, me acuerdo perfecto, y sabís que me acuerdo que pa' esa vez logré hacer que H fuera con los niños
10. B: Verdad
11. A: Y te teníamos que pasar a buscar
12. B: Verdad
13. A: Y yo soy tan vaca que se me olvidó cómo llegar a tu casa porque yo siempre pasaba de noche
14. B: De vuelta
15. A: Y el camino, claro. De vuelta y no de ida, entonces, me acuerdo que, verdad poh, que, eh, como que puse el mapa, tratando de llegar, me perdí, te tuve que llamar, *oye, P, estoy en esta calle, ¿cómo llego pa' tu casa?*
16. B: No, llegó rápidamente, llegó, llegó, mi amiga, sí
17. A: Sí, llegamos
18. B: Iba manejando H
19. A: Sí. Iba manejando H y tú te fuiste atrás con los niños
20. B: Me fui atrás con los niños, en efecto. Y en ese, ese mismo día iba a haber un asado en mi casa, pero como de los amigos del C y que yo también iba a estar, pero después dije mejor me voy con mi gente. Este, y nos fuimos, después nos fuimos a P, ¿era en P la cuestión?, no era en P, ¿cómo se llama lo de la cerveza? El que hacen el festival, ¡M!, no sé si era en M o en P, pero era por ahí. ¡M!
21. A: Era M
22. B: ¡M, M! **¿Te acordái que dobló por M?**
23. A: Sí, sí. Era M
24. B: Era M. Y era un carrete de la u, o sea, de doctorado, entonces estábamos muchos poh
25. A: Íbamos a estar nosotros, pucha, llegamos, estaba D, **¿te acordái?**
26. B: D, la M
27. A: La M con su
28. B: C
29. A: Qué buena memoria. Bueno, MA con su señora, que estaban en la cocina cuando llegamos, yo recuerdo
30. B: Que tienen dos hijos
31. A: Dos hijos
32. B: Una niña grande y un niño chico que tiene síndrome de Down
33. A: Sí
34. B: Perdona, pero es que me acuerdo por eso. **¿Qué más gente de asistentes?**
35. A: **¿Te acordái que llegó ese flaco, el poeta, cómo se llamaba?**
36. B: ¡Ah! Sí, R, R. Con su novia de la época
37. A: Llegó con una mina y para con otros carrete había
38. B: Llegó con otra
39. A: Llegado con otra
40. B: Sí, así es. **¿E fue?**
41. A: E fue
42. B: Fue con la A poh
43. A: Con la A
44. B: ¿Y con la señora también?
45. A: ¿Cómo se llamaba? I
46. B: Era como I, I

(...) (M-M04A_Coconstrucción)

Como se ve expuesto en el ejemplo anterior, las co-narradoras se ceden los turnos colaborativamente desde el primer momento del relato hasta el final del mismo. Así, el estilo colaborativo se caracteriza por turnos de habla cortos, dentro de los que se proporcionan detalles de la narración hacia la audiencia. Algunas de las marcas más características de este tipo de estilo son las preguntas que buscan interpelar al otro y producir su intervención en la conversación, del tipo “¿te acuerdas?”, “¿fue así?”, “¿qué más?”, como se aprecia en los turnos 22, 25, 34 y 35. Asimismo, en este estilo es muy característica la sesión de turnos mediante la mirada directa entre las co-narradoras.

Figura 1. *Mirada directa entre las co-narradores*



Para las 54 narraciones que conforman el corpus de la presente investigación, se analizó la información pragmática correspondiente a la comunicación no verbal presente en el desarrollo de las historias. Por ello, uno de los rasgos pragmáticos que caracteriza la colaboración entre los narradores es la mirada directa al co-narrador, la que constituye un rasgo distintivo del estilo colaborativo, tal como muestra la Figura 1 entre ambas co-narradoras. Además, en la Figura 1 destaca la proximidad espacial que existe entre ambas co-narradoras, lo que indica solidaridad y simetría. En el plano lingüístico, esta solidaridad suele estar aparejada con la cesión de turnos y el control de contacto, como en los turnos 22, 25, 34 y 35 del fragmento anteriormente citado.

Figura 2. *Mirada directa y sonrisa entre las co-narradoras*



La Figura 2 también muestra rasgos típicos del estilo colaborativo: la mirada entre las co-narradoras, además de la sonrisa presente en ambas. Esto último, la sonrisa, tiene una función pragmática específica, puesto que es uno de los aspectos más notorios en situaciones interaccionales, debido a que transmite una gran cantidad de información pragmática con respecto a la intencionalidad y al estado de ánimo del hablante, lo que constituye un factor determinante en las interacciones cara-a-cara de las personas y cuenta con el poder de influir, modificar y crear contextos.

Esto mismo aplica también para la mirada directa, la que cumple funciones pragmáticas comparables a las sonrisas, ya que tanto la mirada como la sonrisa son aspectos centrales de la gesticulación facial y ambas en conjunto sirven para expresar emociones, las que crean significado social. Volviendo a la Figura 2, la mirada en conjunto con la sonrisa en situaciones de co-narración cumplen con la función de amenizar las imágenes que evocan las cláusulas narrativas, de modo que el recuerdo de la anécdota que comparten las co-narradoras se muestra como amigable y alegre, como un suceso digno de recordar y de ser relatado a una audiencia¹². En el caso de situaciones que no

¹² Según Labov (2013), las narraciones orales de experiencia personal para ser dignas de ser contadas, deben cumplir con el criterio de *reportabilidad*, vale decir, el evento que un participante escoge para narrar tiene que contar con tal relevancia que se justifique que sea relatado frente a una audiencia. A esto, Labov lo denomina *relato reportable*. El autor añade que la reportabilidad está inversamente relacionada con la credibilidad, de

necesariamente fueron felices o que generaron división cuando ocurrieron, las miradas y las sonrisas en la co-narración permiten que ese recuerdo se muestre como superado, ya que en el centro deíctico, es decir, en el momento de la narración, los participantes de la misma demuestran colaboración y afinidad al estar rememorando en conjunto un episodio y siendo capaces de recordarlo como un suceso que identifica esa unión.

Figura 3. *Inclinación y contacto directo por parte de una co-narradora*



En la Figura 3, por su parte, existe un rasgo que se repite, esto es, la mirada directa entre las co-narradoras, lo que, como ya se ha dicho, es característico del estilo colaborativo. Pero además del mencionado rasgo, llaman la atención dos aspectos de la comunicación no verbal que no están presentes en las 2 figuras anteriormente expuestas. El primero es la inclinación hacia adelante por parte de la narradora de la izquierda, cuya función pragmática de demostrar atención a lo dicho por la otra narradora, a la par que está incitándola a que continúe con su intervención en la conversación, de modo que prepara una cesión de turno que es concretada cuando por medio de la acción verbal se utilizan marcadores del tipo “¿te acordái o no?”, “¿cuánto teníai?, ¿seis años?”. El segundo aspecto es que la narradora de la derecha, a diferencia de las co-narradas de las figuras 1 y 2, se encuentra con la boca en posición cerrada durante la imagen. Cuando en una conversación uno de los participantes está constantemente sonriendo, además de cumplir las funciones

modo que mientras más sorprendente sea una historia, más digna de ser contada será (es decir, más reportable), pero la audiencia podría dudar de su criterio de credibilidad. Labov (2013) concluye que un evento que no es muy común y que trae consecuencias para los participantes es más reportable, y, por lo mismo, está justificado que el narrador haya escogido dicho evento para relatarlo frente a la audiencia.

pragmáticas ya discutidas, también se está preparando para tomar un turno de habla e intervenir en la conversación. En este caso, debido a que la narradora de la derecha se encuentra con la boca en posición cerrada y sin una sonrisa evidente, no pareciera que está con la disposición de tomar un turno de habla, por lo que más bien está adoptando una posición pasiva con respecto a lo narrado por la otra persona.

A diferencia de en el estilo detallado, entonces, en el estilo colaborativo el evento que motiva la narración es compartido por los narradores, lo que da fluidez a la co-construcción.

Una hipótesis acerca del estilo colaborativo es que se da con mayor frecuencia en narraciones co-construidas por mujeres, debido al estereotipo existente que asocia a las mujeres con la colaboración a la hora de interactuar (Blas Arroyo, 2005).

4.1.5. ESTILO IDENTITARIO

Finalmente, el estilo identitario se caracteriza porque los narradores expresan verbalmente su pertenencia a una comunidad de práctica o a una actividad definida, ya sea una organización social en la que ambos participan, un trabajo en donde son colegas, un pueblo del cual provienen o una condición que comparten. Para la presente investigación no se consideró como estilo identitario cuando los narradores meramente hacen referencia a su historia personal, sino que cuando ambos comparten un sentido de pertenencia en común y esta es relevante para la narración. Vélgase el siguiente ejemplo:

(5)

1. B: Estuvimos

E : Ya, yo los grabo mientras ustedes me cuentan no más

2. B: Estuvimos trabajando

3. A: Mira la historia parte en lo siguiente. **Él es amigo mío**. Trabajamos, él se dedica a las compras, al tema de los traslados de personal, y **nosotros trabajábamos por una empresa que se llamaba H S. Esta empresa estaba localizada en RC con R, en S centro. La cabeza de la empresa era mi cuñado, C S. Él era el dueño de la empresa**. Entonces, equis día, me llega mí, llega

4. B: (RISAS)

5. A: Mi buen amigo acá, H, a buscarme a otra obra que estaba yo, para desempeñarme como gáster, que había que cambiar, había que hacer un cambio de posiciones de horno, y cambio de posiciones de lavaplatos, en un colegio M allá en L C. **Entonces este tipo me dice a mí, era mi cuñado**, nosotros estábamos recién como iniciándonos en el rubro, y me dice *¿sabís soldar al estaño?* Yo le digo

6. B: (RISAS)

7. A: *Eh sí, algo*. Me dice *ya mira, pa' que vamos a soldar cañería de gas de alta presión. Pa' que tú sepas yo te voy a enseñar a soldar*

8. B: A todo esto yo estaba mirando ahí no más, no me metía en la pega
E: Ya
9. A: Entonces pasa que este tipo, después yo le digo aquí a mi amigo *H oye mira, mira cómo desempeña su labor poh*. Y él me dice *¡este hueón no sabe soldar poh! Pero míralo poh*, le dije yo, *está soldando. Déjalo a él que solde, que me enseñe a soldar a mí. Si tú sabís soldar, cómo te va a enseñar a ti a soldar.* (CHASQUIDO DE LENGUA) *Déjalo*
10. B: Ese fue el problema, que él, como él era el dueño, metió las patas poh. Se puso a hacer las cosas él, y le quitó el trabajo. Entonces es tan huevón, que no se puede decir otra cosa, que cuando fue pa' encender la, porque era soplete, la llama del soplete, ¿cierto?, dejó el encendedor en una repisa que había
C: Ya (RISAS)
11. A: **Apuntando la llama del soplete hacia el encendedor, él encendió el soplete con la hueá**
12. B: Y dio vuelta el soplete y explotó el
13. A: Explotó el encendedor
14. B: El encendedor
15. A: Y causó una llama
16. B: Una mini explosión ahí, una llamarada
17. A: Claro, ¡una llamarada grande! Entonces yo me corrí hacia atrás y él se dio vuelta como pa' esquivar
18. B: (RISAS)
19. A: **La llamarada y se llevó todo el fuego hacia su cara y se quemó toda la cara.** Entonces después llegó allá y supimos de él. Aquí salió arrancando con él hacia un servicio de utilidad pública. Llegaron a la posta, creo que le pusieron unas cremas en la cara. Le encontraron quemaduras
20. B: Hey, y se veía ¡súper lindo poh! Con las cejas quemadas, parte del pelo quemado
21. A: (RISAS)
22. B: Estaba muy bonito ahí
23. A: En el fondo
24. B: ¡Pero él era el capo!
25. A: Claro, **en el fondo la moraleja de esta historia es que él estaba enseñándonos a nosotros, que nosotros ya éramos los maestros del asunto**
26. B: Él está acostumbrado a soldar poh, diferentes cosas, ya sea al arco o al que, ésta ¿cuánto se llama? Con
27. A: Al arco, estaño, eh misti
28. B: Todas esas cosas, él sabe poh
C: Ya
29. B: Pero el otro no
30. A: Es que en el fondo fue que él los enseñó y después llegamos acá a la casa, y estaba aquí en la casa de nosotros. Estaba todo acostado con una luz oscura, con una cara llena de crema, todo quemado. Más encima tuvo que pagarnos a nosotros el día
31. B: (RISAS)
32. A: El doble del día porque nosotros no íbamos a cobrar. Quería la pega rápido. Le cobramos el doble. Ganamos plata y el maestro se supone, que el maestro soldador se quedó con toda su cara quemada.
33. B: Toda su cara quemada
34. A: Y esa es una de las historias que me ha pasado con él
35. B: Esa es una de las (H-H06B_Coconstrucción)

Así, como el fragmento citado deja evidenciado, la narración trata de una experiencia que ambos co-narradores compartieron dentro de un espacio laboral del que ambos forman parte, en este caso, maestros soldadores, como bien refleja el turno 3. El co-narrador involucrado en el relato también es un sujeto perteneciente al rubro laboral que los vincula (turno 5). En este sentido, los puntos clave de la narración anteriormente citada van

en directa relación con el contexto que envuelve a la situación y que da una identidad social a los personajes del relato. La complicación de la narración presente en el turno 11 está vinculada con el oficio de la soldadura; en el turno 19 el cuñado y jefe de los co-narradores se quema la cara y es trasladado a un centro de salud, marcando la resolución del relato; mientras que la moraleja o evaluación final de la narración está expresada en el turno 25, y también está en estrecha relación con el oficio de maestros que comparten ambos co-narradores.

Esto último se vuelve relevante en la medida en que los personajes involucrados en el evento que fue narrado conforman una auténtica comunidad de práctica, y a través de la elicitación de narraciones co-construidas por parte de los miembros de estas comunidades, es posible acceder a información valiosa acerca no solo del lenguaje empleado por sus integrantes, sino que también acerca de las normas de interacción y de las convenciones comunicativas presentes en aquellos contextos, reflejadas por medio de la recreación del evento hecha durante la narración. Como ya se ha dicho, existen casos en donde la identidad grupal presente en este tipo de estilo no está relacionada con una ocupación, sino que también con una actividad, una organización social, una procedencia geográfica, una identidad de género o etaria, y en fin, con tantas otras esferas de la asociatividad social y los usos particulares del lenguaje que se realizan en ellas.

El estilo identitario que se elicitaba por medio de narraciones co-construidas, entonces, podría resultar de gran utilidad teórica a la hora de esbozar una aproximación etnográfica a fenómenos comunicativos que ocurren en contextos muy variados de la praxis cotidiana humana, acerca de cuestiones relevantes para el estudio sociolingüístico enmarcadas dentro del fenómeno de la variación lingüística y estilística, en particular.

4.2. ANÁLISIS DE LA INCIDENCIA DE LOS FACTORES SOCIALES EN LA CONSTITUCIÓN DE ESTILOS NARRATIVOS

Las 54 narraciones que conforman el corpus de la presente investigación fueron clasificadas según la presencia o ausencia del conjunto de rasgos propios de cada estilo, de acuerdo con los datos proporcionados en la tabla 2. La cantidad de apariciones de cada estilo está detallada en el siguiente recuadro:

Tabla 3. *Distribución de los tipos de estilos*

	Grupo Socioeconómico									Total
	Bajo			Medio			Alto			
Estilo	H-H	H-M	M-M	H-H	H-M	M-M	H-H	H-M	M-M	
Complejo	0	2	1	3	3	2	0	0	2	13
Evaluativo	1	0	2	0	0	1	0	1	0	5
Detallado	1	3	1	1	2	0	2	2	2	14
Colaborativo	1	0	0	2	1	3	2	2	2	13
Identitario	3	1	2	0	0	0	2	1	0	9
	6	6	6	6	6	6	6	6	6	54

Según los datos de la tabla precedente, se puede señalar que:

1. El tipo de estilo narrativo más frecuente en el corpus es el estilo detallado, con un 14/54(26%) del total de apariciones. Le siguen el estilo complejo y el estilo colaborativo, con un 13/54(24%) de apariciones para cada uno. El estilo identitario, por su parte, se registró en un 9/54(17%) del total de casos. Finalmente, el estilo que contó con menor cantidad de apariciones en el corpus fue el estilo evaluativo, con un 5/54(9%). A partir de estos datos, se puede extraer que probablemente debido a la naturaleza misma del corpus, en donde dos personas co-construyen una narración a modo de conversación, los relatos tienden a ser detallados, complejos y colaborativos. Esto es porque la conversación no da lugar a un estilo lacónico, sino que los narradores, al revivir la experiencia personal que ambos compartieron, lo hacen principalmente de tres maneras: a) narrando uno de ellos más que el otro narrador, ya sea porque la narración está más centrada en la experiencia de uno solo de los sujetos, o porque la asimetría de poder o de status entre uno y otro narrador implica que uno acapare los turnos y guíe la narración (estilo detallado); b) compartiendo cada uno de ellos su experiencia personal subjetiva enmarcados dentro del relato global que los vincula a ambos, para lo que incrustan historias (estilo complejo); y c) reviviendo la

experiencia que ambos compartieron en igualdad de condiciones, cediéndose los turnos y reconstruyendo el evento (estilo colaborativo).

2. En cuanto a la distribución según el grupo socioeconómico de los informantes, para el grupo socioeconómico bajo, es decir, para 6/18(33%) de las narraciones de este grupo que conforman el corpus, el estilo identitario fue el que contó con más apariciones, seguido por el estilo detallado, con un 5/18(28%). Con una menor frecuencia, aparecen el estilo complejo y el evaluativo, con un 3/18(17%) cada uno, mientras que el estilo colaborativo tan solo se presentó en una ocasión, lo que equivale a un 1/18(6%). Así, se puede señalar que los hablantes del grupo socioeconómico bajo de Santiago de Chile son identitarios y detallados para narrar. Los datos, entonces, arrojan información interesante acerca de la relación entre el grupo bajo y el estilo identitario. Dichos hablantes proyectan, a través de sus narraciones, información relevante de su identidad de clase, de origen, de estilo de vida y de actividades sociales, posiblemente debido a que sus decisiones de vida probablemente han estado siempre orientadas a ser consecuentes con una identidad grupal que heredaron de sus pares, y la decisión consciente de no aspirar a alcanzar un status social impropio de su grupo los lleva a reforzar el sentimiento de pertenencia a una comunidad, lo que se refleja en el lenguaje y en las narraciones que emiten.

Para el grupo socioeconómico medio, un 8/18(44%) narra en un estilo complejo, un 6/18(33%) en un estilo colaborativo, un 3/18(17%) lo hace de forma detallada y un 1/18(6%) de forma evaluativa. No se encontraron los rasgos propios del estilo identitario en este grupo socioeconómico, vale decir, 0/18(0%). Los hablantes del grupo medio, entonces, narran en un estilo complejo y colaborativo, y no lo hacen aludiendo a su identidad personal.

Por su parte, en el grupo alto existe una distribución más equitativa entre los tipos de estilo en los que prefieren narrar: un 6/18(33%) lo hace de forma detallada y otro 6/18(33%) de forma colaborativa, un 3/18(17%) en un estilo identitario, un 2/18(11%) de forma compleja y solo un 1/18(6%) de forma evaluativa. De este modo, los hablantes del grupo alto de Santiago de Chile al narrar prefieren hacerlo de forma detallada y colaborativa.

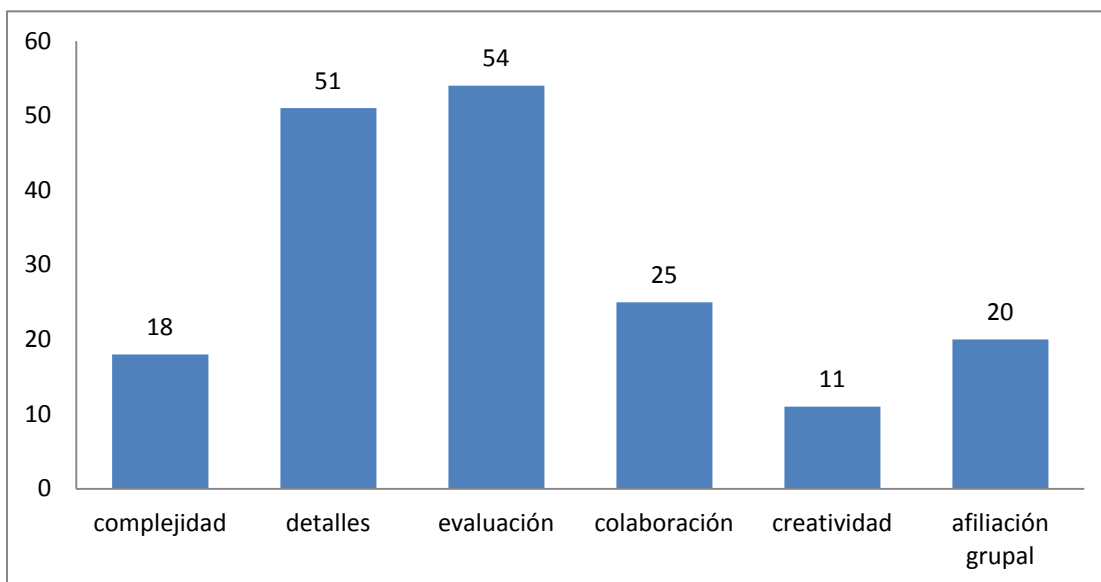
3. Para la distribución de las parejas de hablantes, cuando éstas estaban compuestas por dos hombres, la mayor frecuencia de aparición se dio en el estilo colaborativo con un 5/18(28%), misma cantidad que para el estilo identitario con un 5/18(28%), seguido por el estilo detallado con un 4/18(22%); el estilo complejo apareció en un 3/18(17%), mientras que el evaluativo solo en un 1/18(6%). En suma, las narraciones co-construidas por hombres son de estilo identitario y colaborativo, lo que concuerda con las hipótesis existentes en sociolingüística de que los hombres son más permeables al *prestigio encubierto* y a la solidaridad grupal (Moreno Fernández 2009; Silva-Corvalán y Arias 2017).

Cuando la pareja de narradores estaba compuesta por un hombre y una mujer, se extrajo que en un 7/18(39%) de las veces la narración fue detallada. En estos casos, en un 4/7(57%) de las ocasiones el acaparamiento de turnos fue por parte de la mujer, mientras que el 3/7(43%) restante correspondió a un estilo detallado por parte del hombre. Asimismo, para las narraciones mixtas, no se encontraron diferencias significativas con respecto al grupo socioeconómico y la aparición del rasgo 'detallado'. Por su parte, en el caso de las narraciones mixtas, existió un 5/18(28%) de frecuencia del estilo complejo, un 3/18(17%) del estilo colaborativo, un 2/18(11%) del estilo identitario y un 1/18(6%) del evaluativo.

Finalmente, para las narraciones construidas por dos mujeres, éstas fueron principalmente colaborativas y complejas, con un 5/18(28%) de aparición cada una, seguido por el estilo evaluativo y el estilo detallado, ambos con un 3/18(17%); finalmente, el estilo identitario se dio en un 2/18(11%). Así, las mujeres de Santiago de Chile narran compleja y colaborativamente.

En otro orden, la distribución de rasgos de manera individual es la que se incluye en el gráfico 1.

Gráfico 1. *Distribución de rasgos estilísticos en toda la muestra*



Como puede apreciarse en el gráfico precedente, de los 6 rasgos que determinaron la pertenencia a uno y otro estilo de las narraciones del corpus, 2 de ellos se encuentran presente siempre o casi siempre: el rasgo ‘detalles’ y el rasgo ‘evaluación’. El primero de ellos se presenta en casi todas las narraciones, debido a que los hablantes, al estar interactuando para reconstruir una historia, tienden a otorgar una mayor cantidad de detalles que en narraciones de hablantes individuales; mientras que el rasgo ‘evaluación’ es transversal a la muestra puesto que evaluar es una de las funciones principales de la narración.

De acuerdo a Labov (2013), la evaluación en las narraciones es utilizada para justificar la narración de la historia y el propósito del narrador al contarla. La evaluación, entonces, es un aspecto central del relato, puesto que constituye una transmisión de información relevante tanto para el narrador como para la audiencia. Labov finaliza afirmando que la evaluación no es estrictamente una sección de una narración, sino que se encuentra presente a lo largo del relato a través de elementos evaluativos, léxicos y no léxicos.

En sentido contrario, el rasgo ‘creatividad’ solo apareció en un 20% de las narraciones, y su presencia/ausencia no significó una diferencia definitoria en la conformación de un estilo u otro.

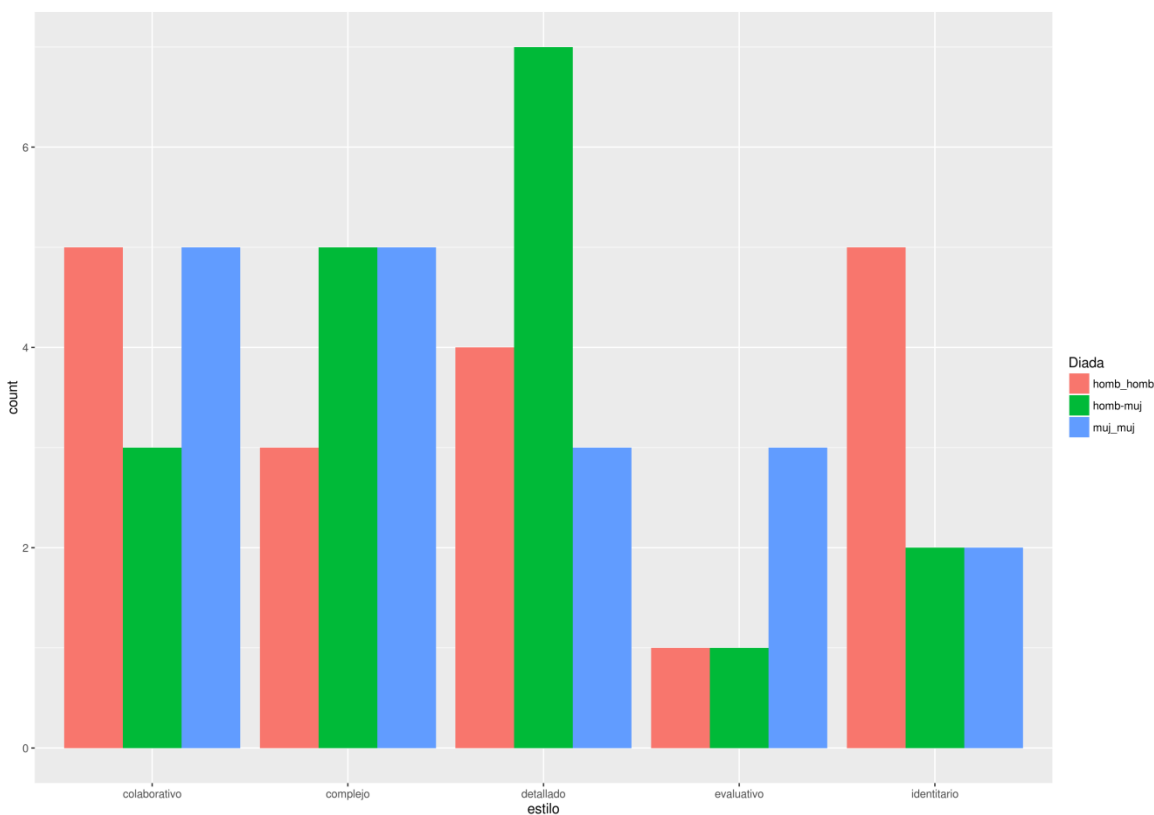
En cuanto a los otros 3 rasgos –complejidad, colaboración y afiliación grupal– su presencia/ausencia define la conformación de estilos, de manera indiscutible. De dichos rasgos, el más frecuente es el rasgo ‘colaboración’, que se encontró presente en 25/54(17%) narraciones de la muestra. Independiente de la frecuencia de aparición del rasgo, la cantidad de narraciones que se consideraron propios del estilo colaborativo son 13/54(24%), como se aprecia en la Tabla 3. Esta diferencia se debe a que en las narraciones también existía presencia o bien del rasgo ‘complejo’ o bien del rasgo de ‘afiliación grupal’, por lo que, tras una evaluación caso a caso de cada narración, se determinó que el rasgo predominante de dichas narraciones no correspondía a la colaboración, pese a que existían elementos propios del estilo colaborativo, como las miradas directas entre los interlocutores o las cesiones de turno.

El rasgo ‘afiliación grupal’, por su parte, el que es definitorio del estilo identitario, se encontró presente en 20/54(37%) ocasiones, frente a 9/54(17%) apariciones del estilo identitario en las narraciones. Esto se explica debido a que, como ya se mencionó en la sección 4.1, solo se consideraron estilo identitario aquellos casos en donde la identidad colectiva que compartían los narradores estaba en relación directa con el contenido del relato. Asimismo, de los casos de falsos positivos del rasgo ‘afiliación grupal’, la mayoría de ellos forma parte del estilo complejo en el conteo final.

Mientras que el último rasgo, ‘complejidad’, de sus 18/54(33%) apariciones, 13/54(24%) casos fueron calificados como estilo complejo, mientras que el resto, en su mayoría, formó parte del estilo colaborativo en la clasificación final, puesto que en aquellos casos, pese a existir pequeños relatos subordinados al relato global, la función predominante era la colaboración entre narradores.

4.2.1. SENSIBILIDAD A LA VARIACIÓN DE LOS ESTILOS NARRATIVOS

Gráfico 2. *Estilos narrativos conversacionales según el factor sexo*



El gráfico 2 muestra cómo cada uno de los 5 estilos se comporta según la variable sexo de los informantes de la muestra. De las 3 combinaciones posibles, hombre-hombre, hombre-mujer y mujer-mujer, los hallazgos muestran que para el estilo colaborativo, es decir, que como señalamos en la Tabla 3, comprendía el 13/54(24%) del total de las narraciones del corpus que mostraron rasgos de colaboración, 5/13 de ellas se dieron entre la combinación hombre-hombre, y otras 5/13 en la combinación mujer-mujer, mientras que para los casos de narraciones mixtas hombre-mujer solo hubo 3/13 apariciones. Estos datos dan paso a la conclusión de que la colaboración ocurre en narradores del mismo sexo con mayor frecuencia que en las narraciones mixtas, probablemente debido a que en las narraciones mixtas existe algún grado de asimetría en relación a las narraciones hechas por hablantes del mismo sexo. Se trata de una diferencia mínima, pero necesaria de destacar en la medida en que podría existir un vínculo disimilar en la construcción de narraciones de hablantes de sexos diferentes, por ejemplo, que uno tome el turno más que el otro. Estudios

como los de Tannen (1990) llegan a la conclusión de que los estilos conversacionales se presentan como diferenciados entre hombres y mujeres porque sus procesos de socialización son diferentes. En esta misma línea, Silva-Corvalán y Arias señalan que “el comportamiento lingüístico más o menos conservador de mujeres y hombres, por ejemplo, no tiene su origen en diferencias biológicas de sexo, sino más bien en los patrones de socialización y de interacción social diferenciados según sexo” (2017:110). Futuras investigaciones podrían ayudarnos a determinar la incidencia de la relación entre el sexo de los hablantes y la distribución de los turnos conversacionales, cuya materia no fue directamente foco de esta investigación.

El estilo complejo, por su parte, muestra que la combinación hombre-hombre se da en menos oportunidades 3/13(23%) que en el resto de combinaciones (hombre-mujer y mujer-mujer), las que se repiten 5/13(38%) veces cada una.

Para el estilo detallado, se encontró la más alta concentración de apariciones de la muestra en la combinación hombre-mujer. Como ya se ha dicho con anterioridad, el estilo detallado se caracteriza porque uno de los narradores acapara más los turnos que el otro. En este caso, de las 7/18(39%) apariciones de estilo detallado para la combinación hombre-mujer, 4/7 corresponden a casos en donde el acaparamiento de turnos recae en la mujer, mientras que los 3/7 restantes recae en el hombre. Este hallazgo contradice el trabajo de Blas Arroyo (2005), que afirma que en conversaciones entre hombres y mujeres son los hombres quienes mantendrían la palabra durante más tiempo. Futuras investigaciones deberán dar cuenta de este comportamiento lingüístico diferenciado de manera más precisa.

En el estilo evaluativo, el menos frecuente en el corpus, se da mayormente en la combinación mujer-mujer, lo que permite afirmar que las mujeres son más evaluativas que los hombres cuando narran. Guerrero (2015) también llegó al mismo hallazgo en su estudio acerca de los estilos discursivos de Santiago de Chile, cuando los datos arrojaron que las mujeres, con mayor frecuencia, utilizan un estilo evaluativo, en un 71/139(51%) de los casos.

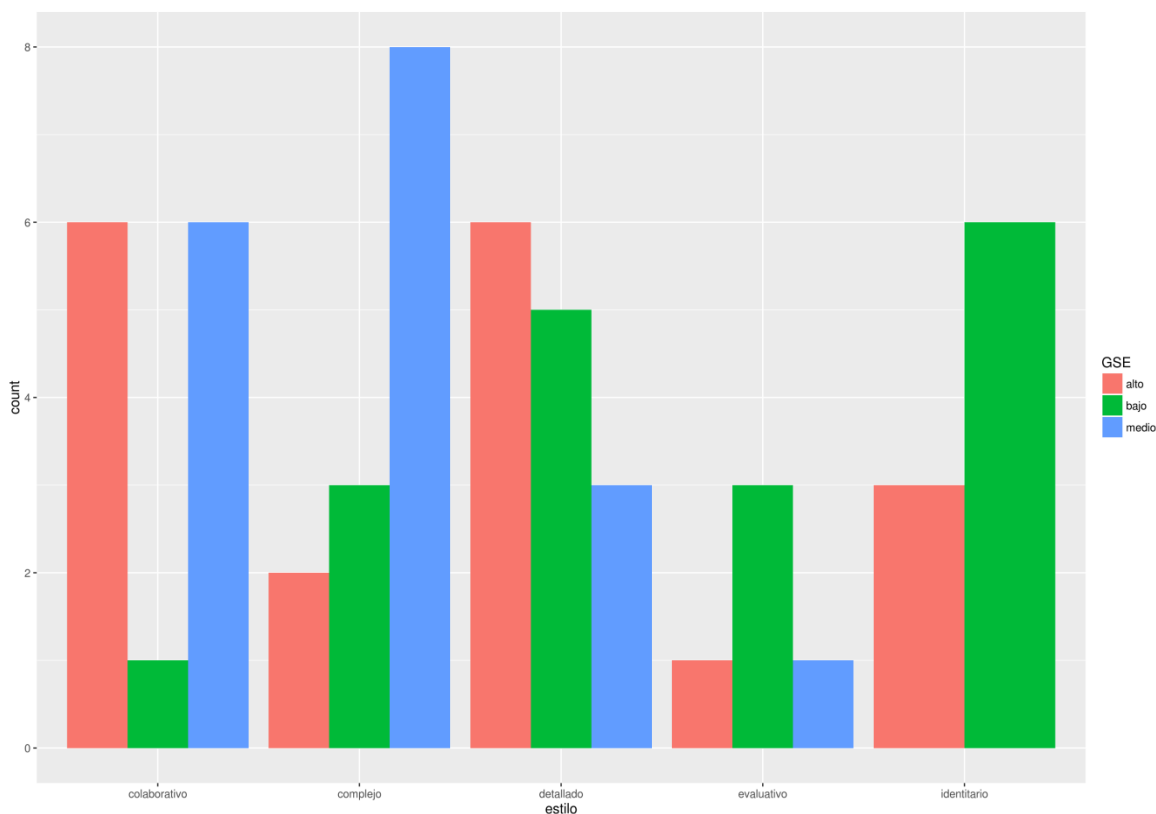
Finalmente, para el estilo identitario, su mayor cantidad de apariciones ocurrió en la combinación hombre-hombre, lo que va en concordancia con la hipótesis del prestigio encubierto (*covert prestige*) que indica que entre hombres, más que entre mujeres,

predominan las marcas discursivas que identifican al hablante con la pertenencia a una comunidad de práctica definida (Moreno Fernández, 2009; Silva-Corvalán y Arias, 2017). Por otro lado, las combinaciones hombre-mujer y mujer-mujer indicaron presencia del estilo identitario, pese a que no de manera tan preponderante como en la combinación hombre-hombre.

De este modo, como se observa en el Gráfico 2, que muestra la variación de los estilos narrativos conversacionales según el factor sexo, el estilo colaborativo y el estilo complejo se encuentran equilibrados y tienden al promedio de entre 3 y 5 apariciones para todas las combinaciones de narradores. Por su parte, el estilo detallado muestra un comportamiento llamativo para las narraciones mixtas entre hombres y mujeres, puesto que su frecuencia de aparición es mayor que en los demás estilos narrativos. En el otro extremo, el estilo evaluativo mostró un comportamiento estadísticamente no significativo, puesto que este tipo de estilo apenas apareció presente en dos de las combinaciones. Mientras que, por último, el estilo identitario también sorprende por su correlación con la combinación hombre-hombre, que apoya la hipótesis de que los hombres son más sensibles al prestigio encubierto.

La combinación hombre-hombre suele estar rondando la media de 3-5 apariciones en todos los estilos, excepto para el estilo evaluativo en donde casi ni aparece. Cuando la narración estuvo compuesta por narradores de sexo distinto, el gráfico muestra un comportamiento irregular, puesto que en cada uno de los 5 estilos muestra un valor diferente, siendo el máximo el estilo detallado (en donde, como ya se ha dicho, las mujeres acaparan más el turno que los hombres), mientras que el mínimo en el estilo evaluativo. Finalmente, la combinación mujer-mujer demuestra que se encuentra utilizan los estilos de forma relativamente equilibrada, ya que encuentran presencia en todos los rasgos y en todos los tipos de estilo, pese a que en el estilo identitario lo hacen en una baja frecuencia.

Gráfico 3. *Estilos narrativos conversacionales según el factor grupo socioeconómico.*



Antes de comenzar con el análisis del Gráfico 3, cabe aclarar que la variación según el grupo socioeconómico de los hablantes podría estar incidida por lo que Ong (1987) llama Oralidad primaria, que consiste en un concepto que señala que narrar es un género muy importante de la capacidad verbal del humano, de la memoria de la experiencia humana y que se ha encontrado presente en procesos claves de la humanidad como la escritura y la socialización, por lo que esta hipótesis sostiene que en las culturas orales primarias (es decir, sin escritura) la narración es más funcional que en otras formas de cultura, por lo que las sociedades industrializadas modernas también mostrarían variación del lenguaje de acuerdo al grado de educación presente a lo largo de los distintos grupos socioeconómicos que componen la estructura social.

En cuanto a la variación según el grupo socioeconómico de los hablantes que conformaron el corpus, para el estilo colaborativo, este se encontró en igual cantidad (6 oportunidades) en los grupos alto y medio, mientras que el grupo bajo mostró una casi nula aparición del estilo colaborativo.

En el estilo complejo, por su parte, los datos muestran que el grupo medio lo emplea en más oportunidades que cualquier otro grupo socioeconómico, con un total de 8/54(15%) apariciones del corpus, mientras que para el grupo alto y bajo, respectivamente aparecen en 2/54(4%) y 3/54(6%) oportunidades. Esto arroja que el grupo medio narra en un estilo complejo, subordinando relatos locales que se enmarcan dentro del relato global. Asimismo, es interesante que del total de estilos, este grupo sobresale notoriamente en su uso.

El hecho de que el grupo medio realice las narraciones mejor desarrolladas, es decir, con mayor extensión y mayor presencia de detalles, de acuerdo con Guerrero, podría estar relacionada con lo expuesto por Ong (1987) acerca de la oralidad primaria: “la posibilidad de que haya una incidencia de la “oralidad primaria” en la construcción de relatos de experiencia personal también parece interesante de analizar, pues implica que todos los informantes de la comunidad de habla en estudio narran, pero difieren en su habilidad para incluir detalles más específicos de los hechos que están siendo narrados” (2015:125). Así, de acuerdo a estos hallazgos, sería el grupo medio el que expresaría mayormente esta característica de la oralidad primaria.

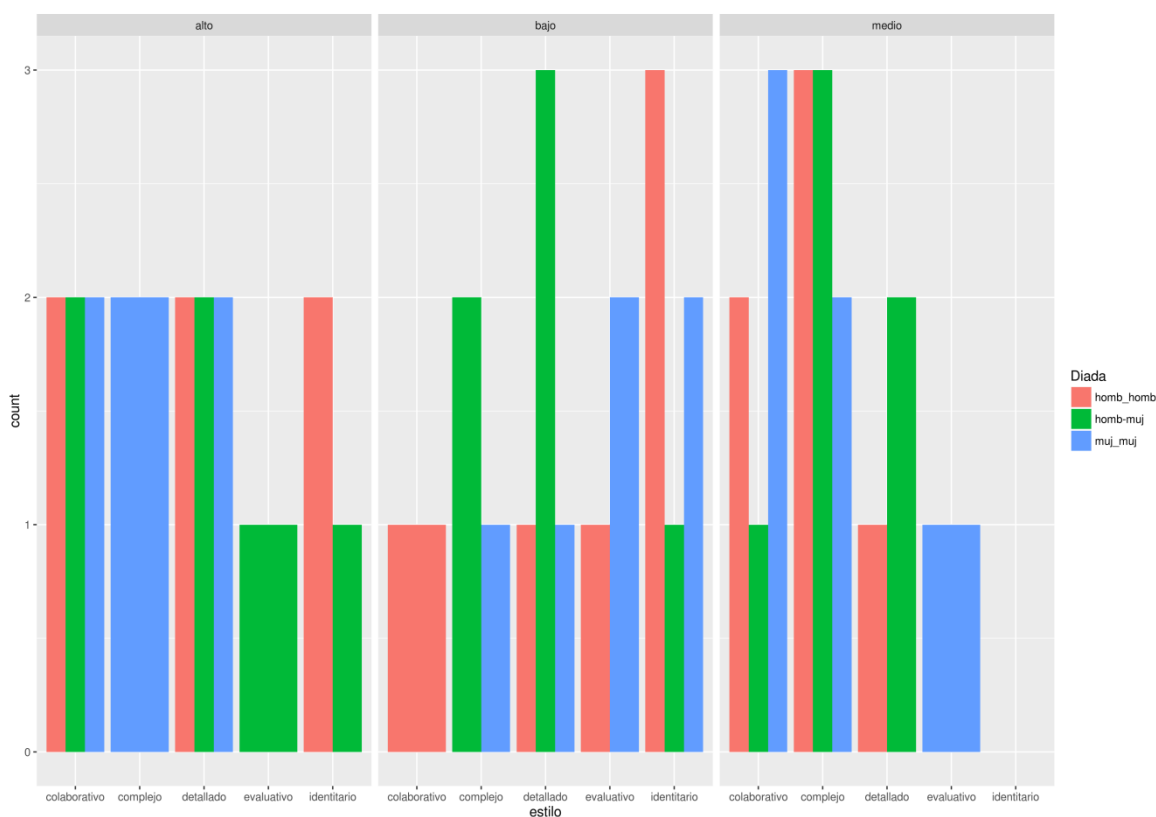
A continuación, en el estilo evaluativo, el máximo de apariciones correspondió al grupo bajo, aunque solamente se registró en 3/54 oportunidades. Los otros dos grupos mostraron apenas 1 aparición. Estos datos no permiten realizar generalizaciones acerca del estilo evaluativo, pero de todas maneras retratan cómo es el grupo bajo el que realiza mayor cantidad de evaluaciones que los otros dos grupos. Los hallazgos de Guerrero (2015) concuerdan con los expuestos en la presente investigación, ya que afirman que el uso del estilo evaluativo se presenta mayoritariamente en el grupo medio bajo de su trabajo, con 40/139(29%) de los casos.

Mientras que, finalmente, el estilo identitario no fue utilizado por narradores el grupo medio. En este sentido, fue utilizado en 4 ocasiones por el grupo alto y en 6 ocasiones por el grupo bajo, de modo que los hablantes de este último grupo son los que presentan mayor uso del estilo identitario.

En suma, el factor grupo socioeconómico se muestra como irregular a lo largo de los distintos tipos de estilos, puesto que sus valores varían en cada categoría y no es posible

encontrar conclusiones estadísticamente significativas. El estilo colaborativo mostró cómo el grupo bajo presenta en baja frecuencia el rasgo +colaborativo en oposición a los otros dos grupos. El estilo complejo señala de forma evidente que es el grupo medio quien hace mayor uso de la complejidad y los relatos extensos en sus narraciones. Por su parte, el estilo detallado es el que se encuentra más equilibrado de acuerdo al Gráfico 3, ya que sus valores se encuentran entre la media de entre 3 y 6 apariciones. A continuación, el estilo evaluativo, al igual que en el factor sexo, demostró que fue poco productivo en esta matriz de análisis, pero de todas formas es posible esbozar que es el grupo bajo el que evalúa más. Mientras que, por último, el estilo identitario llama la atención porque no encontró aparición en el grupo medio, arrojando la conclusión de que el grupo medio no hace alusión a su identidad personal al narrar.

Gráfico 4. *Estilos narrativos conversacionales según los factores sexo y grupo socioeconómico*



El gráfico 4 muestra de manera simultánea la información sociolectal y génerolectal del modelo estratificadorio empleado en la presente investigación. En cuanto al grupo

socioeconómico alto, los estilos que presentan resultados que difieren del promedio son, en primer lugar, el estilo complejo, que solo presenta apariciones en la combinación mujer-mujer, es decir, para el grupo alto, cuando existe narración compleja, se da entre mujeres. Este hallazgo va en línea con lo expuesto por Blas Arroyo (2005), quien señala que el habla femenina se caracteriza, entre otras cosas, por la solidaridad que existe entre ellas.

En segundo lugar, el estilo evaluativo solo presentó una aparición para la narración mixta hombre-mujer. En último lugar, el estilo identitario en el grupo alto no presentó apariciones para la combinación mujer-mujer, aunque sí estuvo presente en los otros dos grupos, lo que se relaciona con la idea de prestigio encubierto y a la mayor sensibilidad masculina ante él, a la que se ya se ha referido continuamente durante la presente investigación (Moreno Fernández, 2009; Silva-Corvalán y Arias, 2017).

Para el grupo bajo, por su parte, el estilo colaborativo aparece exclusivamente en la combinación hombre-hombre. El estilo complejo se encuentra ausente para la combinación hombre-hombre. Mientras que el estilo detallado cuenta con una mayor presencia de la combinación hombre-mujer que de los otros grupos. En cuanto al estilo evaluativo, no apareció en la muestra una combinación de hombre-mujer. Finalmente, el estilo identitario mostró que la combinación hombre-hombre es bastante fructífera, pese a que los 3 grupos hicieron uso de este estilo.

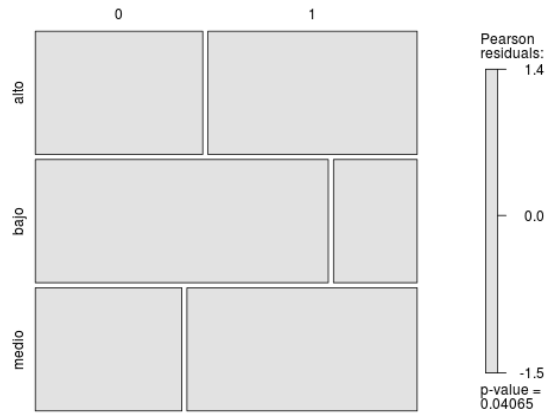
Para terminar, el grupo medio, para el estilo colaborativo, cuenta con una mayor presencia de la combinación mujer-mujer, mientras que la combinación hombre-mujer es la que tiene menos frecuencia de los 3 grupos para este estilo. El estilo complejo en el grupo medio concentra una mayor cantidad de apariciones que los demás estilos en los otros grupos, y dentro de ellas, destacan las combinaciones hombre-mujer y hombre-hombre. Para el estilo detallado, existe apenas una aparición para la combinación hombre-hombre, y ninguna aparición para mujer-mujer, mientras que hombre-mujer se encuentra en el promedio de 2 apariciones. Para continuar, el estilo evaluativo cuenta con una escasa aparición en la combinación mujer-mujer. Finalmente, el estilo identitario no fue utilizado por los narradores en el grupo medio.

A modo general, según lo mostrado por el Gráfico 4, tanto el grupo bajo como el grupo medio muestran comportamientos más irregulares en cuanto a la aparición de los

rasgos que definen estilos narrativos: el grupo bajo presenta estilos que no encuentran una correlación significativa con las diadas, mientras que el grupo medio ni siquiera cuenta con una presencia de estilo identitario. Por su parte, el grupo alto presenta un comportamiento relativamente más estable, puesto que sus valores se encuentran alrededor de las 2 apariciones, pero algunas diadas no aparecen en los estilos, como por ejemplo, el estilo evaluativo solo tiene una aparición de la diada hombre-mujer. Estos resultados pueden adquirir mayor validez si se les mira bajo la óptica de la oralidad primaria (Ong, 1987), puesto que, según esta hipótesis, el comportamiento lingüístico diferenciado entre los grupos de la estructura social varía de acuerdo al acercamiento o a la distancia de los hablantes en relación a las formas de oralidad primaria, por lo que los grupos altos puede que presenten un comportamiento disímil a los demás debido al mayor acceso a la educación y a la estandarización lingüística y social que experimentan los integrantes de este grupo socioeconómico, lo que se reflejaría en una relativa mayor homogeneidad en sus usos narrativos y sus usos conversacionales.

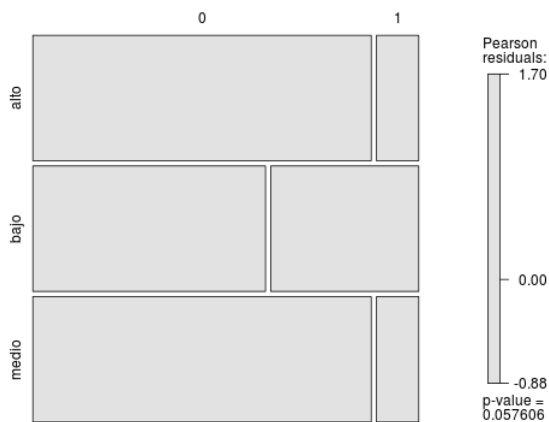
En lo que respecta al análisis estadístico, con el propósito de determinar la incidencia de los factores sociales en estudio en la conformación de estilos narrativos, se realizaron pruebas de chi cuadrado considerando los datos correspondientes a las narraciones conversacionales (diadas). Primeramente, se observó la eventual asociación entre el sexo de los participantes de cada diada (hombre_hombre, hombre_mujer y mujer_mujer) con la presencia y la ausencia de los rasgos estilísticos en estudio. A este respecto, no se registraron hallazgos estadísticamente significativos. Se procedió luego a observar la asociación entre el grupo socioeconómico y la presencia o la ausencia de los rasgos de la construcción estilística narrativa, en cuyo caso hubo dos conclusiones relevantes. Primero, que el rasgo 'colaboración' presentó significación estadística ($X^2(6, N=54) = p=0,04$) y, en segundo lugar, que el rasgo 'creatividad' también mostró una asociación con el grupo socioeconómico de los hablantes, donde $X^2(6, N=54) = p=0,05$. Los gráficos correspondientes se incluyen a continuación.

Gráfico 5. Asociación entre el grupo socioeconómico y el rasgo ‘colaboración’



Como demuestra el Gráfico 5, existe una relación estadísticamente significativa entre el rasgo ‘colaboración’ y el grupo socioeconómico bajo, puesto que dicho rasgo se encontró presente en una muy baja frecuencia en este grupo: 4/18(22%), en oposición a los otros dos grupos que cuentan con frecuencias de aparición que difieren con los resultados del grupo bajo. En el grupo medio el rasgo se encontró presente en 11/18(61%), mientras que en el grupo alto apareció en un 10/18(56%). Estos datos arrojan que el grupo bajo es especialmente poco colaborativo al momento de narrar, de modo que la mirada directa entre los interlocutores, los contactos físicos, las sonrisas y las cesiones de turnos que caracterizan al estilo colaborativo no son utilizadas por los hablantes del grupo bajo.

Gráfico 6. Asociación entre el grupo socioeconómico y el rasgo ‘creatividad’



El rasgo creatividad, por su parte, es estadísticamente significativo en la asociación con el grupo socioeconómico bajo, con una frecuencia de aparición de 7/18(39%), mientras que en el grupo medio su presencia es del 2/18(11%), misma cantidad que en el grupo alto. De este modo, el grupo bajo destaca en comparación a los otros dos grupos por su mayor uso creativo del lenguaje, mediante figuras retóricas, tropos, eufemismos, locuciones y metáforas conceptuales del tipo “le eché la choreá a un loco”, “me pegó su guate”, “el niño su puso sus alitas y emprendió el vuelo al cielo” (haciendo un símil entre la muerte de un niño y el ascenso de un ángel al cielo), “lo voy a subir y bajar”, “salió pero de un viaje”, “llegamos pa’ la cagá”, entre otros ejemplos presentes en las narraciones.

5. CONCLUSIONES

Tras la revisión teórica de los conceptos tratados durante la investigación, el análisis inductivo de todas las narraciones que conformaron la muestra, de la propuesta de matriz de análisis para la constitución de cinco estilos narrativos que caracterizan a las narraciones conversacionales, y finalmente del análisis de la incidencia de los factores sociales en la constitución de estilos narrativos, la investigación ha llegado a las siguientes conclusiones.

El objetivo general de la investigación era describir los estilos narrativos en relatos conversacionales de hablantes de Santiago de Chile, lo que se encuentra explicado al detalle en la sección 4.1 del presente documento. En consecuencia, se propuso una matriz de estilos desglosada en cinco tipos de estilo: complejo, detallado, evaluativo, colaborativo e identitario, cada uno de ellos debidamente explicado y ejemplificado.

De forma específica, este trabajo buscó, 1) describir los tipos de estilos narrativos, los que se encuentran conformados por las combinaciones lógicas de un conjunto de seis rasgos: +/- complejidad, +/-detalles, +/-evaluación, +/-colaboración, +/- creatividad, y +/- afiliación grupal, rasgos que se determinaron tras el análisis inductivo de las narraciones; (2) caracterizar los rasgos lingüísticos propios de cada estilo, lo que se encuentra detallado y ejemplificado de manera particular para cada estilo en la sección 4.1, indicando la presencia/ausencia de cada rasgo para los tipos de estilo particular y justificando los criterios empleados; y (3), establecer asociaciones entre los tipos de estilos con las variables sexo y grupo socioeconómico de los hablantes, lo que también fue desarrollado durante la

investigación ya que la aparición de los estilos demostró estar en vínculo estrecho con las variables, de modo que algunos grupos de la muestra tendieron al uso de determinados estilos por sobre otros, reflejado por medio de los datos.

Las hipótesis de trabajo postuladas al comienzo de la investigación son, en primer lugar, que existiría variación en los tipos de estilo narrativo en relación con las variables sociales. Esta hipótesis se comprobó de manera parcial, puesto que la aparición de los estilos mostró estar vinculado con los sociolectos y con los génerolectos que componen los grupos de la muestra. Los hallazgos más relevantes a los que llegó esta investigación son, en primer lugar, la relación entre el rasgo 'colaboración' y el grupo socioeconómico bajo, lo que nos ha llevado a la conclusión de que los narradores del grupo bajo son especialmente poco colaborativos; y en segundo lugar, la asociación entre el rasgo 'creatividad' y el grupo bajo, mostrando que este grupo utiliza el lenguaje de forma creativa con mayor presencia que los otros dos grupos.

Además, hubo otros hallazgos cuya relevancia es netamente descriptiva, pero que de todas formas reflejan la variación en los tipos de estilo narrativo en correlación con las variables sociales son, en primer lugar, que las narraciones mixtas hombre-mujer mostraron tendencia al estilo detallado; en segundo lugar, la alta presencia del estilo identitario en la combinación hombre-hombre; en tercer lugar, que el grupo medio tiene a utilizar el estilo complejo al narrar; y en cuarto lugar, ninguna de las narraciones del grupo medio fue utilizando un estilo identitario.

La segunda hipótesis de trabajo señalaba que sería el componente evaluativo el que incidiría más en la construcción de estilo del hablante. El rasgo evaluación se encontró presente en todas las narraciones de la muestra, por lo que no es posible afirmar que es el componente evaluativo el que más incide en la construcción del estilo narrativo del hablante. En cambio, tras el análisis inductivo de la muestra, los rasgos que demostraron incidir más en la construcción de un estilo narrativo conversacional son la complejidad narrativa, la colaboración entre los interlocutores, y la afiliación grupal de los hablantes expresada por medio de marcas textuales, que caracterizan a los estilos complejo, colaborativo e identitario, respectivamente. De este modo, la hipótesis no se comprobó, ya

que si bien el rasgo evaluación se encontró presente en todas las narraciones, éste no fue un reflejo de la construcción diferenciada del estilo del hablante.

A modo de conclusión final, es esencial destacar que el concepto de estilo está siendo de gran utilidad teórica en la sociolingüística actual, principalmente para estudiar la producción del lenguaje y el fenómeno de la variación lingüística no desde el punto de vista del uso, sino que del usuario, considerando para ello tanto el contexto situacional como las características sociales de los hablantes, con el objetivo de determinar la interrogante de cuál es el repertorio verbal que manejan los hablantes de una comunidad de habla, y si acaso este repertorio verbal es compartido por todos los integrantes de dicha comunidad o si, por el contrario, la aparición de determinados estilos de habla se encuentra en correlación con los subgrupos que forman parte de la estructura social de la comunidad. En este sentido, la construcción del estilo, ya sea de forma consciente o inconsciente por parte del hablante, puede mostrarse como una útil herramienta en el estudio del lenguaje, adaptable a diferentes macroestructuras del lenguaje, como las narraciones y las conversaciones. Estudios futuros que utilicen una aproximación teórica semejante que la presente investigación podrían elaborar matrices de análisis que se adapten a contextos situacionales de diferentes características que las que se emplearon en esta oportunidad, como por ejemplo, conversaciones grupales de más de dos personas, o dentro del género argumentativo, o también la posibilidad de caracterizar el estilo de habla particular de una comunidad de condiciones sociales especiales, como podría ser una ciudad en situación de bilingüismo, o pertenecientes a una comunidad de práctica con organización inter-personal compleja.

En fin, el estilo lingüístico se ha vuelto una verdadera unidad de análisis que, bien utilizada, puede aportar nuevas miradas acerca tanto del usuario como del lenguaje en un corpus dado. Futuras investigaciones, con una muestra especialmente constituida para un estudio acerca del estilo lingüístico, idealmente arrojarán mayor luz acerca de la verdadera naturaleza de la relación compleja entre el uso del lenguaje, los hablantes, la interacción, el contexto, la simetría/asimetría entre los interlocutores, la elección de un estilo particular por parte de un hablante en una situación dada, el repertorio verbal de una comunidad de habla, la negociación de identidades individuales y colectivas por medio de la conversación, y

finalmente, en una macro-escala, la organización social diferenciada debido al uso del lenguaje.

6. BIBLIOGRAFÍA

Blas Arroyo, José Luis (2005): *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid: Cátedra.

----- (2012). *Sociolingüística del español*, Madrid: Cátedra.

Camargo Fernández, Laura (2004): *La Representación del Discurso en la Narración Oral Conversacional. Estudio Sociopragmático*, Tesis doctoral. Madrid: Universidad de Alcalá.

Cestero, A. M. (2004): “La comunicación no verbal y el aprendizaje de lenguas extranjeras”, J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo (dirs.): *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua/lengua extranjera*, Madrid: SGEL, pp. 593-616.

----- (2009): “Marcas paralingüísticas y quinésicas de la ironía”, L. Ruiz Gurillo y X. A. Padilla García (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 167-190.

----- (2014): “Comunicación no verbal y comunicación eficaz”, *ELUA Estudios de Lingüística* 28, pp. 125-150.

Goodwin, Charles (2015): “Narrative as Talk-in-Interaction” en De Fina, Anna y Alexandra Georgakopoulou (Eds.): *The Handbook of Narrative Analysis*, Blackwell: Blackwell Publishing Ltd, pp. 197-218.

Guerrero, Silvana (2015): “Una propuesta de clasificación de los estilos discursivos en narraciones de experiencia personal desde el punto de vista sociolingüístico”, en *ORALIA*, vol. 18, 2015, pp. 103-129.

----- (en prensa): “Los reguladores no verbales de inicio de secuencia estructural en narraciones conversacionales: un estudio sociopragmático”, *Pragmalingüística*.

- Hernández-Campoy, Juan Manuel; Almeida, Manuel (2005): “*Metodología de la investigación sociolingüística*”. Málaga: Comares, pp. 56-62, 72-81.
- Hernández-Campoy, Juan Manuel (2016): *Sociolinguistic Styles*. Wiley-Blackwell.
- Juzwik, M. (2012): “Spoken Narrative”, Gee, J. and Handford, M. (eds): *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*, Routledge Handbooks in Applied Linguistics, London: Routledge, pp. 326-341.
- Labov, William; Waletzky, Joshua (1997): Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience. En *Journal of Narrative and Life History*. Nueva Jersey.
- Labov, William (2006): “Narrative pre-construction”, *Narrative Inquiry* 1, pp. 37-45.
- (2013): *The Language of Life and Death: The Transformation of Experience in Oral Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López Morales, Humberto (2004): “La variable lingüística”, en *Sociolingüística*, Madrid: Gredos, pp. 56-179.
- Meyer, D; Zeileis, A; Hornik, K (2006): “The Strucplot Framework: Visualizing Multi-Way Contingency Tables with vcd”, en *Journal of Statistical Software*, 17(3), pp. 1-48.
URL <http://www.jstatsoft.org/v17/i03/>
- (2007): “Residual-based Shadings for Visualizing (Conditional) Independence”, en *Journal of Computational and Graphical Statistics* 16 (3), pp. 507-525.
- Moreno Fernández, Francisco (2009): “La variación sociolingüística. Las variables sociales”, en *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel, pp. 33-70.
- Norrick, Neal (2000): *Conversational narrative*, Saarland University: John Benjamins Publishing Company.
- Omonity, Tope; White, Goodith.(2006): *The sociolinguistics of Identity*. Continuum, pp. 11-38.

Ong, Walter (1987): *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México: Fondo de Cultura Económica.

PRESEEA. 2014-: *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.linguas.net>].

R Core Team (2015): *R: A Language and Environment for Statistical Computing*, Viena, Austria, Accedido en <http://www.R-project.org/>

Riessman, Catherine (1999): *Narrative analysis*, Newbury Park: SAGE publications.

Serrano, María José (2011): “Metodología de análisis sociolingüístico”, en *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal, pp. 193-230.

Silva-Corvalán, Carmen y Andrés Enrique-Arias (2017): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, DC: Georgetown University Press, pp. 108-148, 212-229.

Sidnell, J. (2010): *Conversation Analysis: An introduction*. UK: Willey-Blackwell.

Tagliamonte, Sali A. (2012): *Variationist sociolinguistics: Change, observation, interpretation*. Sussex Occidental: Wiley-Blackwell, pp. 25-32.

Tannen, Deborah (1990): *You just don't understand. Women and men in conversation*. Nueva York: Ballantine Books.

Thornoborrow, J.; Coates, J. (2005): *The sociolinguistics of narrative*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Wardhaugh, Ronald; Fuller, Janet M. (2015): *An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Wickham, Hadley (2009): *ggplot2: Elegant Graphics for Data Analysis*, Dordrecht, New York: Springer.